

TALLER  
CONOCIENDO  
AL  
PADRE KENTENICH



PADRE KENTENICH  
TALLER

# INTRODUCCIÓN

UNIVERSITARIOS

La vida del P. Kentenich no ha sido fácil. Hijo natural en una época donde el que nacía fuera del matrimonio era estigmatizado socialmente, criado por sus abuelos maternos porque la madre trabajaba como servicio doméstico, llevado a un orfanato a la edad de 9 años por complicaciones económicas. Con una adolescencia complicada desde lo afectivo e intelectual. A pesar de todo eso el P. Kentenich optó por abandonarse bajo el manto protector de la Ssma. Virgen.

El convulsionado siglo XX fue el campo de batalla del PK. Su visión fue clara y lúcida: van a venir tiempos en los que ni siquiera las prácticas religiosas nos van a ayudar, sólo la firmeza en los principios va a sostener la fe (Acta de Prefundación, 1912). Si la fe no es fe vivida, es una fe formalista, dispuesta a sacrificar todo con tal que las formas se cumplan. Es el bacilo de Occidente. Y esta mirada cabal, logró despertar conciencias a su alrededor, y lo que había surgido como una Congregación de seminaristas, luego de la Gran Guerra se convirtió en un Movimiento Apostólico con una fuerza interior como no se había visto en siglos en Alemania y en Europa.

Su profundo conocimiento y acertada lectura de los tiempos, le permitió anticipar la tragedia del nazismo desde sus orígenes, cuando aún la Iglesia dudaba defender o no a Hitler y al nacionalsocialismo. Declarado enemigo acérrimo del régimen, en 1941 es llevado prisionero a Koblenz, y de allí, en marzo del '42, trasladado al campo de concentración de Dachau. Finalmente la prueba de los 14 años de exilio en Milwaukee.

Esa es la historia del P. Kentenich, fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Este taller quiere invitarlos a que conozcan un poco más de su vida. Conociéndolo a él podrás conocer más Schoenstatt. Cada reunión está formada por un texto de desarrollo para que lo presenten en la reunión o para que lea cada uno. Al final del mismo encontrarás un par de preguntas para compartir en el grupo. El taller no reemplaza la lectura de una biografía del PK. Te recomiendo que leas alguna de ellas.

- Un profeta de María. P. Esteban Uriburu
- Rebelde de Dios. Christian Feldmann
- Una vida para la Iglesia. P. Engelbert Monnarjahn
- La historia del Padre Kentenich P. Hernan Alessandri
- Hemos conocido a un Padre Hna Nailis

Cualquier consulta no dejes de escribirme (tomasdelloca@yahoo.com)

P. Tommy Dell'Oca

PADRE  
KENTENICH  
TALLER

# INDICE DE REUNIONES

## **R1: Infancia del P.Kentenich.**

Una de las características generales de esta época es su gran soledad interior. El P.Kentenich vive muy solo en lo íntimo de su corazón. Se siente hondamente hijo de Dios y siente que sólo con él puede dialogar de verdad. Frente a los hombres no llega a un verdadero intercambio vital. Sin embargo, es importante insistir, desde un comienzo, que él nunca fue una persona extraña. Exteriormente se mostró siempre como una persona enteramente normal.

## **R2: El P.Kentenich Y la Mater.**

El P.Kentenich fue consagrado a la Virgen antes de nacer. Su madre lo consagró a la Virgen cuando lo estaba esperando y, tal vez, ése fue ya un símbolo del destino del P.Kentenich.

## **R3: Crisis Juvenil del P. Kentenich.**

El P.Kentenich dice que su crisis empieza automáticamente con la entrada al noviciado. Con su marcada tendencia espiritualista, trascendental, sobrenaturalista, entra a un noviciado donde reina un ambiente que, en vez de equilibrarlo, lo va desequilibrar aún más en esta línea.

## **R4 : Peligra su vocación.**

Además de todos estos problemas anteriores, se le presenta al P.Kentenich un problema proveniente de afuera, aunque relacionado de alguna manera con lo interior: una prueba a su vocación.

## **R5: Salida de la crisis.**

El verdadero fin de la crisis, dice él mismo, llegó al ser ordenado sacerdote y empezar a trabajar, primero como profesor y luego como educador, tomando contacto con la vida y con las personas. Gracias a este contacto recupera y desarrolla plenamente aquel aspecto de su personalidad que estaba trunco.

## **R6 “Bajo la Protección de María queremos aprender a autoeducarnos como personalidades libres, firmes y apostólicas”**

Poco a poco se fue delineando en su corazón el anhelo por la creación de un hombre nuevo y una nueva comunidad, capaz de enfrentar los desafíos del tiempo. En 1912, el P. Kentenich es nombrado director espiritual de los jóvenes del Seminario Menor.

## **R7: Schoenstatt, Cuna de hombres libres.**

El P.Kentenich, al llegar a Schoenstatt, tiene que captar a estos muchachos que pasan por una crisis de gran rebeldía frente a sus superiores. El ya conoce ese sentimiento justamente por esa causa se escapó dos veces del internado en que estuvo cuando niño. Ahora, aquí, frente a estos jóvenes revolucionados, se mostrará como un maestro en captar su confianza. Los jóvenes se van entusiasmando con esta libertad que encuentran en torno al P.Kentenich.

# INDICE DE REUNIONES

## **R8: “La secreta idea del P. Kentenich”**

Durante las vacaciones, que en el hemisferio norte corresponden desde mediados de julio a mediados de octubre, se desató la primera guerra mundial (agosto de 1914). El P. Kentenich se ve entonces ante un enorme desafío, puesto que muchos de esos jóvenes tendrían que enrolarse en el ejército. Esto suponía riesgos tanto humanos como espirituales. Ya no podría él mismo ayudarlos personalmente en forma directa como hasta ahora lo había hecho.

## **R9: Schoenstatt bajo la mira de los Nazis.**

En el año 1939, el Seminario de los Pallottinos en Schoenstatt fue ocupado por los nazis. El 30 de Abril de 1939, la imagen de la Santísima Virgen en su frontis fue tapada con una bandera nazi.

## **R10: 20 de enero 1942 “ Un salto de fe”**

El 20 de enero de 1942, el Padre, en la fe, llega a la siguiente conclusión: Dios quiere que yo ofrezca mi vida por la Familia, como el Buen Pastor... En concreto, esto significa que el P.Kentenich decide libremente a ir al campo de concentración.

## **R11: El 31-V- 1949 Tercer Hito de la Historia de Schoenstatt.**

El 31 de Mayo de 1949 es el hito de la Misión de Schoenstatt, es como Pentecostés para los apóstoles. El PJK no deja la misión de los Vínculos: “La Cruzada del amar, del vivir y del pensar orgánico”

## **R12: La liberación:**

“Estoy seguro que voy a volver de mi destierro, porque nada de lo que yo he hecho ha sido por mí, sino exclusivamente por el honor de la Santísima Virgen. A mí no me interesa reivindicar mi honor; lo que me interesa es el honor de Ella. Por eso estoy seguro de que ella me va a liberar”.

# R1: INFANCIA P. KENTENICH

Una de las características generales de esta época es su gran soledad interior. El P.Kentenich vive muy solo en lo íntimo de su corazón. Se siente hondamente hijo de Dios y siente que sólo con él puede dialogar de verdad. Frente a los hombres no llega a un verdadero intercambio vital. Sin embargo, es importante insistir, desde un comienzo, que él nunca fue una persona extraña. Exteriormente se mostró siempre como una persona enteramente normal.

El P.Kentenich no daba la impresión de ser una persona extraña. Se mostraba muy espontáneo en su trato y, sin embargo, durante toda esa época sintió una inmensa soledad humana. Los demás no se daban cuenta, pues tenían un intercambio normal con él. Para ese primo, José era su amigo. Todos lo sentían un niño normal y corriente. Pero él, interiormente, se sentía totalmente solo; sentía que sólo con Dios y con la Santísima Virgen podía dialogar de verdad.

## **SU DESARROLLO EXTERIOR EN ESTE PERIODO**

### **Su pueblo y su familia**

El P.Kentenich nació en Gymnich, pueblo de campesinos, de unos dos mil habitantes, próximo a la ciudad de Colonia, en la zona de Renania, una zona de la cual se dice que sus habitantes se caracterizan por su alegría y por el buen humor. Es tierra del buen vino, del vino del Rhin.

Así pues, José Kentenich nace en un pueblo campesino. Su abuelo materno poseía un coche con caballos, con el cual trabajaba, trasladando personas y encomiendas. En ese ambiente debe crecer el pequeño José. Por eso le gustaba mucho montar. Siempre fue muy buen jinete e incluso más tarde, en un tiempo bastante posterior, todavía le gustaba andar a caballo.

El nombre de su madre era Catalina Kentenich. Siendo ella aún joven deja la casa paterna en la plazuela de San Cuniberto y va a emplearse en una granja de los alrededores de Gymnich, la que administraba Matías José Koep. Entre ellos se establece una cercanía particular, a pesar de una gran diferencia de edad.

Matías José había sido militar, perteneciendo al regimiento de los ulanos, tropa de elite del Kaiser. En los años 80 vivía con dos hermanas solteras, de temperamento dominante, que dependían económicamente de él. Catalina provenía de una familia de modestos recursos, formada en una tradición de dignidad, trabajo y sólida fe. En el inviernos de 1885 Catalina quedó esperando un niño. Por razones que desconocemos, Matías José no quiso casarse con la joven, ni reconocer al hijo. Por su profunda convicción religiosa ella decidió tener y criar al niño que venía, si bien alguien que sólo llevaba el apellido de la madre, habría de tener ciertamente una existencia difícil y dura.

# R1: INFANCIA P. KENTENICH

José nace en el hogar de sus abuelos maternos en Gymnich el 18 de noviembre de 1885. Al día siguiente es bautizado en la iglesia parroquial. Catalina debía continuar trabajando fuera de casa por la precaria situación económica de la familia. El niño vive con sus abuelos. Allí José adquiere las primeras nociones del lenguaje y de la fe, aprende a montar a caballo y participa, quizás, de la famosa tradicional cabalgata procesional del día de la Ascensión. El abuelo materno muere cuando el niño tenía tres años. Con el padre no tiene ningún contacto. Es significativo que quien recibirá la misión de ser padre espiritual de muchos, haya tenido que sufrir la carencia de paternidad y experimentar así, en carne propia, lo que millones sufren con la desintegración de la familia y la ausencia de la figura paterna.

La madre juega un rol de importancia. Es profundamente religiosa. Debe trabajar en casas ajenas para ayudar a la mantención de su hijo y de sus padres. Poco tiempo le queda para cuidar a su hijo. No puede dedicarse a él como su corazón quisiera. Por eso, Catalina se ve forzada a tomar la decisión de confiar su hijo a un orfanato.

Sus abuelos maternos han ayudado en lo posible. Siendo personas profundamente religiosas y muy marianas, han tratado de dar lo mejor al pequeño José, constatando siempre la firmeza de carácter y la independencia de este pequeño niño. Es por eso que, el más tarde sacerdote, José Kentenich, afirmará que en toda su infancia y juventud, nadie tuvo nunca una influencia importante en él. Es como si Dios hubiese querido guardar su corazón intocado, para la única educadora de su vida fuese la Santísima Virgen.

Dios le hizo saborear desde muy temprano las amarguras de nuestro siglo; la carencia de un padre, de una figura paternal comprensiva, fuerte y bondadosa; la carencia de una familia bien constituida por padre, madre y hermanos; las penas y tristezas –y quizás amarguras- de una madre soltera quien, a pesar de todo, quiere mantenerlo con vida y darle lo mejor de sí y que, al final, debe entregarlo a una mejor Madre para que lo cuide y guíe; y la falta de un amigo, de un compañero, en los felices y decisivos juegos de la infancia. El P.Kentenich exteriormente era muy normal en su trato con los demás, pero nadie llegó al fondo de su ser. Sólo la Virgen –según confiesa él mismo- fue el único y gran amor de toda su infancia y juventud.

## **Distintos episodios de su infancia**

El P.Kentenich casi murió cuando tenía tres años de vida. Estaba donde unos vecinos jugando a las escondidas con una prima huérfana que vivía con ellos. Ella se escondió en el subterráneo de la casa, donde había un pozo cuya tapa estaba abierta. A él, como era el más pequeño, lo hacían salir a buscar a los escondidos. De repente, vio a la prima y, al correr hacia ella, no vio que la tapa estaba abierta y cayó al pozo. La prima, que tenía ocho años, salió corriendo de la casa gritando: ¡José se cayó al pozo! El abuelo estaba allí conversando con el dueño de casa. Al principio no creyeron lo que decía la prima, pero después entraron y ella les mostró la tapa abierta del pozo. El abuelo metió la mano y no encontró nada. Creyó que lo estaban engañando y ya se iba cuando ella se puso a llorar desesperadamente. ¡Sí, está ahí! El abuelo volvió a meter la mano por segunda vez y sintió un género tirante.

# R1: INFANCIA P. KENTENICH

En esa época todos los niños alemanes usaban una especie de delantal hasta los 4 o 5 años. Al niño José se le había quedado enganchado ese delantal en un alambre del borde del pozo. El abuelo lo levantó y sacó al niño ya inconsciente, con la boca apretada. Costó mucho hacerlo revivir. Mandaron llamar a una religiosa que tenía algunos conocimientos de primeros auxilios, pero tampoco sus esfuerzos le dieron resultado. El niño respiraba, pero estaba amarillo, con la boca apretada y no había manera de sacarle alguna palabra. Entonces la religiosa, que conocía al niño, acudió a recursos psicológicos y le dijo: "Mira Josecito, si abres los ojos te voy a dar santitos y podrás ir al kindergarten". Entonces el niño abrió de inmediato los ojos y contestó enérgicamente: "¡Yo no voy al kindergarten y tampoco quiero ningún santito!".

La Providencia había intervenido. El niño estuvo bastante rato debajo del agua, pero al caer parece que se le produjo una especie de shock y calambres que le apretaron las mandíbulas. Gracias a esto no tragó agua, sólo le entró algo por las narices pero no por la boca y, al parecer, esto lo salvó. Su respuesta lo retrata entero. Él era un hombre nacido de la libertad. En una oportunidad él dice: "Desde niño vivía en mí la idea del hombre nuevo, de ese hombre que se decide conscientemente, libremente".

Los alemanes siempre han observado una severa disciplina, y en el siglo pasado era peor aún. Los niños de cuatro años, en el Kindergarten, tenían que estar quietos, no hablar, sólo repetir lo que decía la profesora. Una pedagogía totalmente a la antigua. El no quiso ir al Kindergarten.

La escuela tampoco le gustó nunca, aunque siempre fue un buen alumno, el primero de su curso. Apenas llegaba a casa hacía sus tareas, pero no le gustaba la escuela por el método pedagógico que allí se empleaba. Cuando él fue profesor, siguió desde un comienzo un método distinto, invitando a la participación, aplicando una enseñanza activa. Nunca estuvo de acuerdo con la enseñanza pasiva, con ese tener que aprender las cosas de memoria, con ese repetir todos juntos lo que el profesor decía. Todo eso iba contra su manera de ser.

Desde niño le desagradó el Kindergarten y la escuela era para él un sacrificio que debía hacerse. El método escolar de ese tiempo estaba totalmente en pugna con su personalidad. De ahí que ya a los tres años hubiera decidido: ¡No voy al Kindergarten!

Sin embargo, el P.Kentenich no era un rebelde. Era un hombre nacido para la libertad y que, libremente, sabía dominarse y ser extraordinariamente disciplinado.

También desde chico fue extraordinariamente recto. La misma prima cuenta que una vez estaban de visita donde unos tíos; el P.Kentenich tendría unos 5 años y comenzó a jugar con los fierros que se emplean para atizar el fuego. Los estaba haciendo girar cuando entró su prima y le dijo: "Eso no se hace". El siguió como quien no oye. Entonces ella le pegó en el hombro y le repitió: "¡Eso no se hace!" El niño José Kentenich se puso a llorar y le dijo: "Me pegaste, voy a contarle a mamá que me pegaste". La prima se asustó y le dijo: "Te voy a dar un santito para que no se lo cuentes". Y le dio una estampa. Parece que lo anterior sucedió antes de la Misa. Después vino el desayuno y se sentaron todos a la mesa. José Kentenich quedó al lado de su prima. De pronto, en medio del desayuno, sacó el santito y se lo pasó a su prima. Una vez que ella lo había tomado, se puso a llorar fuerte. Le había prometido no contar nada, pero apenas cancela su promesa, devolviéndole el santito, queda libre para actuar. Aquí volvemos a ver al P.Kentenich defendiendo su libertad.

# R1: INFANCIA P. KENTENICH

Como dijimos, su madre, debido a su trabajo e imposibilidad de dedicarse más a él, se vio obligada a entregarlo a un orfanato, seguramente aconsejada por el Párroco Sevels, fundador del orfanato de Oberhausen y confesor suyo. Esto sucedió a principios de 1895.

Comienza entonces una segunda etapa en su infancia en la que la soledad se acentúa. Él siempre se había sentido solo en su interior, pero aquí también comienza a experimentarlo en lo exterior. El ambiente del internado no era bueno. Había niños de familias buenas, pero también niños recogidos o niños que estaban allí porque sus familias no podían tenerlos por causa de alguna situación irregular, moral, económica o de otro tipo. Además existía una disciplina implacable.

El P.Kentenich captó de inmediato el ambiente de revolución que había en Schoenstatt en 1912, cuando él llegó como Director Espiritual, porque había experimentado ya en carne propia lo que era la pedagogía del azote, totalmente ajena a cualquier sentimiento de cariño, a todo ambiente de familia. Era un sistema sumamente duro, sumamente rígido, una disciplina prusiana.

Tan dura fue la situación en ese internado de niños que se cuenta que él se escapó dos veces. Ese sistema lo sofocaba, especialmente por su anhelo de libertad, de actuar basándose en decisiones libres, según un ideal, guiado por una convicción interior. Por eso, se escapó y parece que la policía lo trajo de vuelta, al encontrarlo en la calle con su uniforme del internado. Fue un tiempo doloroso para el P.Kentenich. Ahí hace la Primera Comunión, el domingo de Pentecostés de 1897 y entonces anuncia a su mamá que quiere ser sacerdote.

Lo único que sabemos de este tiempo es que seguía siendo un niño muy unido a Dios. Una de las religiosas que tenía a su cargo la vigilancia, cuenta que una noche lo echó del dormitorio porque el P.Kentenich había hablado con otro niño y hablar estaba prohibido. Le ordenó que se fuera por cinco minutos a la pieza de los lavatorios. Pasaron 10, 15 minutos y no volvía. Entonces ella fue a ver qué estaba haciendo y lo encontró rezando de rodillas. Después esta religiosa comentaba con otra: "¡Qué joya de niño nos ha mandado Dios!".

En 1899 fue trasladado a otro internado: al Seminario Menor de los Padres Pallottinos en Ehrenbreitstein. Ehrenbreitstein es un barrio en las afueras de la ciudad de Coblenza, que queda a unos 6 kilómetros de Schoenstatt. El P.Kentenich quiere ser sacerdote y por eso pasa a este internado. Los Pallottinos eran conocidos como una comunidad misionera, aun cuando su fundador no los había creado con esa finalidad. En 1892 habían llegado a Alemania y se habían hecho cargo de la parte misional de la colonia de Camerún, en Africa. Publicaban varias revistas misionales y por eso eran muy conocidos. Tal vez el P.Kentenich supo por una de las revistas que tenían un Seminario Menor y llegó allá. Allí estuvo cinco años y cursó humanidades. Fue muy aplicado y también dedicado a escribir poesías.

En ese tiempo, la salud del P.Kentenich comenzó a debilitarse y estuvo bastante enfermo. No se sabe de qué mal. Después tuvo constantemente complicaciones a las vías respiratorias. Cualquier gripe o resfrío le afectaba seriamente, le producía bronquitis y pérdida de la voz. Más tarde le hicieron punciones a los pulmones y también le comprimieron una parte de un pulmón. Además siempre sufrió de conjuntivitis o irritación a los ojos. Parece que su padre –es sólo una suposición no confirmada, pues se sabe muy poco de él– había tenido tuberculosis y que el P.Kentenich heredó cierta debilidad en todo cuanto se relaciona al aparato respiratorio. También habría heredado de él esa irritabilidad de los ojos, que le traía muchas molestias, especialmente si leía mucho. Por esta causa estaba dispensado de rezar el breviario y podía reemplazarlo por rosarios.

# R1: INFANCIA P. KENTENICH

Probablemente en esta época tuvo alguna enfermedad, quizás al aparato respiratorio, que trajo algún problema y su mamá no quiso dejarlo allí. En una poesía, el P.Kentenich cuenta que está llorando porque parece que no podrá ser sacerdote y le dice a Dios: "Señor, ¿por qué me creaste si no vas a permitir que sea tu sacerdote?" Su anhelo de Dios seguía siendo muy grande. La soledad se mantiene. El mismo dice que ningún profesor influyó decisivamente en él, nadie penetró en su alma, tampoco sus amigos, aunque éstos no lo creyeron así. Por ejemplo, el primo del cual hablábamos antes, creía que el P.Kentenich era muy amigo suyo, y a él esa amistad lo llenaba. Pero el P.Kentenich no lo sentía y experimentaba una profunda soledad. Durante ese tiempo, el P.Kentenich vuelve a su pueblo en las vacaciones. Allí renueva el contacto con su primo. Existe una serie de anécdotas muy simpáticas. Por ejemplo, iban juntos a robar manzanas del castillo. El primo me contó que sus casas estaban llenas de manzanas, pero no eran éstas las que atraían, sino que lo emocionante era ir al castillo, meterse a escondidas, sacar manzanas sin que los vieran y salir corriendo. El P.Kentenich participaba en todas estas travesuras.

Hubo muchas aventuras de este tipo. A veces también los persiguió la policía porque se iban a bañar en un río pequeño, por ahí cerca, el Erft, donde estaba prohibido bañarse, y tenían que salir corriendo.

Pero, sobre todo, al P.Kentenich le encantaba caminar por el campo, por los prados. Con su primo se pasaban días enteros en el campo. Salían a recorrer bosques toda la mañana; volvían a almorzar y en la tarde salían de nuevo e iban a visitar al padrino de confirmación del P.Kentenich que vivía a 14 kms. Iban y volvían a pie. Le encantaba la naturaleza y estar solo con su primo, caminando por el campo, sin ruidos.

El P.Kentenich era, por consiguiente, una persona totalmente normal.

El P.Kentenich contó que, en ese tiempo –no se sabe si fue en su infancia o más tarde- él vio en una casa de religiosos un gran letrado que decía: "¡En esta casa no se fuma!" Pero los religiosos fumaban en el jardín y sólo después entraban a la casa. Al ver esto, se despertó en él una rebelión interior y se dijo: "¡Esto no puede ser! ¡La ley no se puede tomar en esta forma! Un verdadero hombre o acepta las cosas en su espíritu o no las acepta. Esto es una burla".

## Preguntas Sugeridas:

- ¿Qué me impresionó y por qué?
- ¿Es evidente que alguien prácticamente huérfano haya sido el fundador de una Familia tan variada y extensa como Schönstatt?
- ¿Qué momento de la infancia del P.JK lo marcó más?

# R2: EL P. KENTENICH Y LA MATER

## Su intimidad con María

Ahora, brevemente, algunas indicaciones respecto a este contacto suyo con la Santísima Virgen. En primer lugar, el P.Kentenich fue consagrado a la Virgen antes de nacer. Su madre lo consagró a la Virgen cuando lo estaba esperando y, tal vez, ése fue ya un símbolo del destino del P.Kentenich. Desde pequeño creció en un ambiente de cariño a la Virgen; ya cuando tenía 7 u 8 años rezaba fuerte y con mucho entusiasmo una oración a María, una especie de jaculatoria, como un resumen de la Salve que se rezaba mucho en Alemania: "Hilf, María, es ist Zeit...!" "¡Ayúdanos, María, es tiempo ya!". (Las Hermanas de María rezaron esta oración cuando el P.Kentenich estaba agonizando).

Esta vida mariana del P.Kentenich llega a la cumbre a los 9 años de edad, cuando sucede un episodio que permanecerá para siempre como misterio. Su madre lo llevaba al internado y al dejarlo allí, antes de separarse de su hijo, siente tristeza y se lo encomienda a la Virgen. En la capilla del internado estaba la imagen de la Virgen del Rosario, la misma que se venera en Pompeya, porque las religiosas que lo atendían eran dominicas. La madre, al separarse de su hijo, siente tristeza y se lo encomienda a la Virgen. Le pide: "Sé tú su Madre y Educadora". Se saca una cadena de oro con una cruz, recuerdo de su Primera Comunión, y la pone en torno al cuello de la Virgen pidiéndole que se preocupe del P.Kentenich.

El ha dicho después que ese momento fue decisivo para su vida y que hay un misterio en su relación con la Virgen que nace allí. Agregó: "Un día lo revelaré". Pero murió sin haberlo hecho. Sin embargo, por conversaciones con algunas personas, se ha podido entrever en qué línea iba este misterio. Parece que le impresionó mucho este acto de entrega que hizo su mamá confiándolo a la Virgen como Madre. Él hizo suya esta entrega, plena y conscientemente y dijo a la Virgen en ese momento: "Yo te voy a tomar de verdad como mi madre, en lo humano y en lo sobrenatural". En este acto está ya en germen la Alianza de Amor que más tarde va a dar origen a Schoenstatt. A partir de ese momento, el P.Kentenich empezó a vivir en una alianza muy íntima con María.

En cierta ocasión, muchos años después, su madre lo fue a ver a Schoenstatt y se quejó al P.Kentenich de que la visitaba poco. El le contestó diciendo que ella tenía la "culpa", ya que ella lo había regalado a la Virgen.

Ese sentirse regalado a la Virgen se hizo una segunda naturaleza en él y hasta el fin de su vida la sintió como su verdadera Madre, también en todo lo humano.

Dios lo quiso así, solitario, para salvar intacto ese mundo interior que le había regalado, para que María lo formara a su imagen y él fuese obra exclusiva de ella. Para que toda la gloria correspondiese a María y no se pudiese decir que el P.Kentenich fue así porque tuvo tal padre o tal madre o tales profesores. La Santísima Virgen fue la única que influyó en forma honda y definitiva en su vida, porque él había sido escogido como instrumento para anunciar un nuevo tipo de hombre, un nuevo tipo de comunidad, animados del espíritu de María.

# R2: EL P. KENTENICH Y LA MATER

Por lo visto, dios quería, notoria e indudablemente –en su plan para conmigo y mi misión- que en medio de la total soledad y el desierto de mi vida- como Juan Bautista en su momento y otros instrumentos en manos del sabio Dios -, me apoyara principalmente sobre todo en mí mismo y en Dios. O sea, que creciera con una independencia muy grande y sin ser tocado interiormente por las corrientes espirituales dominantes ni por otras personas. Me puso inmediata y casi exclusivamente bajo la influencia educativa de la Santísima Virgen, cuyo cometido fue prepararme para una misión especial en la construcción del Reino de Dios en las playas de los nuevos tiempos. Mirando hacia el pasado y examinando cuidadosamente mi conciencia, debo confesar en lo que se refiere a otras personas, maestros o educadores de cualquier tipo que no podría nombrar ninguno- realmente ninguno- que haya ejercido alguna influencia significativa sobre mi desarrollo interior y espiritual. Desde este punto de vista tiene cierto sentido (pero sólo este sentido) la palabra “autodidacta”.

(Estudio, 1960)

La Santísima Virgen personalmente me formó y modeló desde los nueve años. Normalmente prefiero no hablar de esto (...). Si miro hacia atrás, puedo decir: no conozco a ninguna persona que haya tenido una influencia profunda en mi desarrollo.

(Bausteine, 1955)

**María es aquella que armoniza lo sobrenatural o espiritual con lo natural y humano.**

## Preguntas Sugeridas

- ¿Qué me impresionó y por qué?
- ¿Cómo es mi relación con María?
- Desde que estoy en Schoenstatt, ¿En qué siento que María me ha ido Educando?
- ¿Qué alegría o regalo me ha dado María?

# R3: CRISIS JUVENIL DEL P. KENTENICH

## Naturaleza y desarrollo de la crisis

El P.Kentenich dice que su crisis empieza automáticamente con la entrada al noviciado. Con su marcada tendencia espiritualista, trascendental, sobrenaturalista, entra a un noviciado donde reina un ambiente que, en vez de equilibrarlo, lo va desequilibrar aún más en esta línea.

La vida religiosa ha cambiado bastante después del Concilio y en Schoenstatt nos hemos esforzado siempre por una armonía entre naturaleza y gracia. Pero a principios de siglo, la pedagogía estaba bastante atrasada y el sistema de educación en los noviciados era sumamente individualista y bastante inhumano. Además, al P.Kentenich le tocó un maestro de novicios exagerado en esta línea, una persona sumamente exigente consigo misma y con los demás en cuanto a penitencias físicas, noches sin dormir pasadas en adoración, etc. Este sacerdote impulsó a sus novicios a sus novicios a penitencias pesadas; muchas horas de adoración, mucha entrega y disciplina en la línea de lo sobrenatural, pero se preocupó poco del desarrollo humano de los novicios, de que hubiera un ambiente de comunidad, de familia, es decir, de todo lo que el P.Kentenich necesitaba urgentemente.

Además, cuando una persona entra a un noviciado llega siempre con entusiasmo, decidida a tener un encuentro muy hondo con Dios y, normalmente, en el caso de los novicios, si es que están realmente compenetrados de su vocación, es grande el peligro de que exageren en la línea de la entrega espiritual y desatiendan lo humano. El maestro de novicios ha de buscar el equilibrio para que ese joven que viene con tanta fuerza, no se convierta en un tipo espiritualista, buscador de un Dios en las nubes.

El P.Kentenich llegó al noviciado con una gran fuerza en esa dirección, con una marcada tendencia a lo sobrenatural, es decir, a un encuentro muy personal, muy solo con Dios, muy trascendente, muy separado de los hombres. Y todo el ambiente del noviciado y el propio maestro de novicios lo impulsaron aún más en esa misma dirección.

Al integrarse a ese ritmo de vida, comienza una gran crisis. En primer lugar, una crisis espiritual, pero, también, una crisis física. La crisis espiritual consistió en una agudización de su falta de contactos humanos, de esos contactos humanos hondos que nunca había tenido. Él había sido muy buen amigo, buen compañero de quienes le rodeaban, pero nunca había tenido un contacto más profundo con alguna persona.

En el noviciado se encierra en una soledad humana aún más grande y le sobreviene entonces una crisis cuya raíz él mismo define como escepticismo. Ya dijimos que las grandes luchas de su juventud no fueron de tipo sexual, pues en esa línea había recibido un don extraordinario: la Santísima Virgen le comunicó toda su paz, todo su dominio espiritual sobre el cuerpo. Pero, precisamente por ser una persona muy espiritual, por poseer un gran sentido para lo trascendente y un gran anhelo por la verdad, su crisis se planteó en esta dirección. El la define como un "escepticismo total" frente a la verdad, como una duda radical de si existe o no la verdad.

# R3: CRISIS JUVENIL DEL P. KENTENICH

Este escepticismo –lo dice él mismo– se expresó en un idealismo, no en el sentido positivo de la palabra, de entusiasmo por los ideales, sino más bien en el sentido de un exagerado intelectualismo, que separa las ideas de la vida y se dedica exclusivamente a conquistar un Dios que descubre dentro de su propia cabeza, un Dios elaborado intelectualmente, pero no el Dios de la vida, el Dios que habla a través de los hombres.

Esta crisis se expresó también, según el P.Kentenich, en un marcado individualismo; él no había logrado desarrollar aún un verdadero sentido comunitario.

Y, en tercer lugar, su crisis lo llevó a un fuerte sobrenaturalismo, lo que se acrecentó debido al ambiente sobrenaturalista del noviciado y a la poca atención que allí se concedía a los vínculos humanos y a toda la parte humana de la vida cristiana.

Todos estos factores confluyen para causar ese escepticismo radical frente al problema de la verdad. Se ha dicho muchas veces que los problemas del P.Kentenich fueron dudas de fe, pero, de hecho, su fe se vio afectada sólo indirectamente. Conservó su fe intacta, pero sí amenazada como consecuencia de una crisis total y generalizada ante la verdad. Para él, el problema no eran dudas como: ¿Es cierto que Dios existe? ¿Es cierto que Cristo está en la Eucaristía? ¿es cierto que Cristo resucitó? Su interrogante más radical era: ¿Existe la verdad? ¿Puede el hombre captar la verdad? Esta pregunta crucial envolvía toda su vida y todas las otras preguntas vitales que pudiera hacerse, tanto en un plano humano como en el de la fe. Se da cuenta de que este desequilibrio, esta angustia que le sobrevino, era consecuencia de los otros tres factores que ya señalamos: su idealismo, su individualismo y su sobrenaturalismo.

**¿Puedo descorrer un poco el velo que cubre mi pasado? Desde mi entrada al noviciado hasta mi ordenación sacerdotal, y aún un poco más allá, tuve que soportar permanentemente las luchas más tremendas. De satisfacción y felicidad interior ni la más íntima huella. Mi director espiritual no me comprendía. Y por mi orientación intelectual tan racionalista, escéptica, insana, yo tenía muy poco sostén sobrenatural. Fueron sufrimientos interiores y exteriores tremendos, es decir, espirituales y, además, corporales (...) Si mi camino no hubiese sido extraordinariamente anormal, no podría haber sido para con ustedes lo que en virtud de mi cargo debo ser y me esforcé por ser”.**

**(Carta al prefecto de la Congregación Mariana, 11.12.16)**

# R3: CRISIS JUVENIL DEL P. KENTENICH

**¡Desvalimiento! Si recuerdo cómo todo ha ido creciendo: todo es un regalo extraordinariamente grande que el Padre Dios me ha dado: la mentalidad orgánica opuesta a la manera de pensar mecanicista. Esta fue la lucha personal de mi juventud. En ella pude vencer aquello que hoy conmueve a Occidente hasta sus raíces más profundas. Dios me dio inteligencia clara. Por eso tuve que pasar durante años por pruebas de fe. Lo que guardó mi fe durante esos años fue un amor profundo y sencillo a María. El amor a María regala siempre de por sí esta manera de pensar orgánica. Las luchas terminaron cuando fui ordenado sacerdote y pude proyectar, formar y modelar en otros, el mundo que llevaba en mi interior. El constante especular encontró un saneamiento en la vida cotidiana. Este es el motivo por el cual conozco tan bien el alma moderna, aquello que causa tanto mal en Occidente. ¿A quién debo agradecer todo esto? Viene de arriba. Sin duda de la Santísima Virgen. Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de la enfermedad, experimentar también en mi propia persona, y muy abundantemente, la medicina ...**

**(Bellavista, 31.05.1949)**

Esta crisis duró más o menos seis años y durante este tiempo hubo una continua lucha por lograr el equilibrio interior, por lograr una síntesis, una armonía intelectual y vital. En muchos momentos, el P.Kentenich siente que si esa tensión crece un grado más, perderá la razón. La posibilidad de volverse loco como consecuencia de esta tensión interior le angustia sobremanera.

Más tarde dijo que él agradecía a Dios por todo ese tiempo, porque fueron de tal magnitud las tensiones, la presión espiritual que sufrió, que ahora comprendía todas las angustias, desgarros y tensiones que oprimen al hombre moderno.

En un escrito, cita una poesía de Rainer María Rilke, dedicada a Leonardo da Vinci y que más o menos dice así: " En el umbral de cada nueva época surge siempre algún gran hombre que asume en sí mismo esa época que está naciendo y la hunde con fuerza en el abismo de su propio corazón". Algo semejante puede decirse de él: Dios quiso que en su juventud gustara todas las angustias, todo el desgarramiento interior de nuestra época, para que pudiese resolverlo vitalmente en sí mismo y así ayudar después a otros hombres a resolverlo siguiendo su mismo camino.

Junto con esta crisis espiritual, se produce también una crisis física. Sabemos ya que el P.Kentenich tenía cierta predisposición a contraer enfermedades del aparato respiratorio, que su salud no era fuerte. Pero no sabemos cómo fue la interacción de una y otra cosa. Hasta qué punto fue debilidad física la que precipitó la crisis espiritual o si sucedió al revés. Eso no lo sabemos. Lo más probable parece ser lo segundo: la crisis espiritual fue tan fuerte que, como tenía una constitución física tan débil, se produjo un desmoronamiento.

# R3: CRISIS JUVENIL DEL P. KENTENICH

Durante sus seis años de estudio, desde 1904 hasta 1910, el P.Kentenich estuvo enfermo. Se cuenta que él y otro compañero se encontraban en la misma situación y que eran una especie de excepciones, de "pájaros raros", conocidos por los demás con el sobrenombre de "los del club de la excepción". El P.Kentenich tenía permiso de sus superiores para acostarse antes de la hora, para retirarse de la Misa, de las clases, para no participar en paseos, para irse a su pieza o a su casa cuando lo necesitara. Y esto repercutió mucho en él, especialmente en el año 1907. Siendo su falta de salud especialmente notada por los superiores, ello dudaron aceptarlo a la segunda renovación de su profesión, la que fue sin embargo, aprobada por la dirección general de Roma.

Todo esto influía en él. Por un lado, sentirse físicamente limitado, sentirse distinto de los demás, hizo que se acentuara más su soledad. Al preguntarle a un compañero suyo de ese tiempo cómo era el P.Kentenich en los juegos, lo pensó un momento y me respondió: "No recuerdo, porque él estaba casi siempre enfermo". Todos sus problemas, toda esa lucha interior con Dios y con la verdad, tal vez habrían sido más llevaderos si hubiese podido compartir una vida comunitaria más normal. Pero no lo pudo hacer por su mala salud. A él, que nunca había querido, ni querría después, ser objeto de tratos excepcionales, esto tiene que haberle costado mucho.

Por otro lado, estaba también el doloroso sentimiento de ser conservado por compasión en los Pallottinos. Los Padres Pallottinos eran una comunidad misionera que enviaba a su gente al Camerún, a un lugar increíblemente duro. Allí murió un buen número de sacerdotes, debido al rigor del clima; y a los que no dejaron allá sus vidas, tenían que llevarlos de tiempo en tiempo a Alemania, por un par de años, para que se repusieran y recobraran fuerzas antes de regresar a la misión. El clima de Camerún era casi inaguantable para los europeos, más aún en ese tiempo en que no se conocían las vacunas ni otros adelantos científicos para combatir las enfermedades tropicales. Por lo tanto, era absurdo el sólo pensar que este joven tan enfermizo estuviera preparándose para ser misionero en el Africa. De hecho, tenían al P.Kentenich por otros motivos: porque era un joven inteligente, piadoso y les daba pena devolverlo a su casa. Se pensó que tal vez podría servir como profesor y el P. Kolb, especialmente, propuso que continuara los estudios teológicos en la Universidad de Bonn.

Mientras tanto, el P.Kentenich se sentía intelectualmente a punto de hacerse pedazos, con su cuerpo sin ninguna resistencia, sin saber qué pasaría con él, si sirviese para algo o se volvería loco.

En medio de esta tensión, se da cuenta de que su único camino, su única salvación, es una entrega total en manos de María. Y decide dar un salto de confianza y decir a la Virgen, a Dios: "Si tu quieres que me vuelva loco, lo acepto. Mi cuerpo está sumamente débil y destruido, mi inteligencia para poco me sirve, pero aún me queda la luz de la razón. Si quieres llevártela también, puedes quitármela, es tuya". Hizo una entrega total en el sentido de lo que nosotros llamaríamos hoy Inscriptio: se ofreció por entero a Dios a través de María y de esa entrega total de confianza, de esa aceptación positiva del dolor, incluso de la locura, de la destrucción total de su persona en lo físico y en lo psíquico, empezaron a brotar las fuerzas que lo mejorarían.

# R3: CRISIS JUVENIL DEL P. KENTENICH

El Padre confiesa que fue la Santísima Virgen quien lo salvó. Ella era su gran amor y fue ella lo que impidió que ese desarrollo unilateral, en la línea del individualismo, del idealismo y del espiritualismo, fuera total y lo llevara a la completa ruptura interior. El dice que, en esos años de lucha, experimentó a la Santísima Virgen como “el punto de intersección de lo natural y lo sobrenatural”. Ella fue quien lo humanizó. Fue ella con su humanidad, con su amor tan humano, tan maternal, tan terrestre y, al mismo tiempo, tan sobrenatural, quien lo equilibró.

Junto con sentirla como el punto de intersección, de armonía, entre lo natural y lo sobrenatural, dice que también experimentó a María como “la balanza del mundo; como aquella que trae el equilibrio al mundo”. Y sintió que, en la medida en que se entregaba a ella con una confianza total y proyectaba esa confianza de niño, que le había tenido en su primera infancia, a su condición actual de angustia y dolor, la paz se iría restableciendo en su corazón.

Es interesante observar que él nunca mencionó la crisis física que sufrió en esos años. Yo lo descubrí conversando con un compañero suyo, un sacerdote de más de 80 años, que me contó una serie de cosas desconocidas. El P.Kentenich ha hablado de su crisis espiritual, pero nunca de sus problemas físicos, de sus enfermedades. Se sabía que había estado enfermo, pero que lo llamaran “el club de las excepciones”, del hecho que casi siempre estaba enfermo, de que a veces no asistía a clases, eran cosas desconocidas. En general, nunca se refería a sus dificultades físicas. Era un hombre extraordinariamente recio. Jamás se le oyó decir: estoy cansado, tengo sueño, tengo hambre, me siento mal, me duele esto o lo otro. Era de una reciedumbre total y callaba su cansancio, su hambre, sus enfermedades. Contó de su crisis espiritual a círculos íntimos de la Familia porque pensó que así hacía un servicio a la Familia, pero mantuvo silencio completo de todo cuanto se relacionó con su crisis física.

## **Preguntas Sugeridas:**

- ¿Hemos experimentado en los malos momentos que hemos pasado algo de la crisis del PJK?**
- ¿Sería capaz de agradecer por mis crisis ya que Dios me pudo haber enseñado algo a través de ellas?**
- ¿Cómo creo que es la crisis del hombre actual?**

# R4: PELIGRA SU VOCACIÓN

## Una prueba suplementaria: la de su vocación

Además de todos estos problemas anteriores, se le presenta al P.Kentenich un problema proveniente de afuera, aunque relacionado de alguna manera con lo interior: una prueba a su vocación.

Consideraremos lo que ya sabemos de su situación. Él confiesa que desde niño ha padecido de una especie de fanatismo por la verdad y que sus posibilidades de desequilibrio van en esa línea. Es un hombre con un hambre de verdad tan fuerte que, en parte fue eso también lo que causó su crisis interior: al buscar al Dios de las ideas, de las verdades, se separó del Dios de la vida. Ese "fanatismo" de la verdad fue lo que arriesgó en varias ocasiones y, en concreto, en el caso que aquí expondremos, a realizar actos que realmente carecieron de tacto.

A pesar de faltar ocasionalmente a clases y de pasar mucho tiempo enfermo, era un alumno extraordinariamente inteligente. Fue siempre de los primeros de su curso y era también el puntal de todos aquellos que solicitaban su ayuda.

Todos los años realizaba una disputa solemne en el aula magna del Seminario, en la que dos alumnos discutían dos tesis contrapuestas. Era todo un sistema de procedencia jesuita que se hacía en forma de una discusión escolástica de dos tesis distintas, sobre la base de silogismos, pruebas y contrapruebas. Ese año, fue seleccionado el P.Kentenich por ser el mejor alumno de su curso, y otro alumno también muy brillante. Se da comienzo a la discusión y él simplemente deja mudo a su opositor. Entonces, el profesor, que era partidario de la tesis derrotada, se impacientó e intervino en la polémica. En ese tiempo, los profesores en Alemania eran una especie de pequeños dioses, ante los cuales había que inclinarse con mucha reverencia y temblor. Le dijo al P.Kentenich categóricamente: "¡No es así como usted lo dice! ¡A este problema corresponde otra explicación!". El P.Kentenich repuso: "Ese no es ningún argumento. La verdad no se prueba con autoridad sino con argumentos". Esto cayó "como una bomba". Se produjo un gran silencio en la sala, el profesor no contestó y se suspendió el debate.

El mismo P.Kentenich dijo más tarde: "Esa respuesta mía fue una falta de tacto; yo no debería haber dicho eso. Si me hubiera dado cuenta en ese momento de que era mi profesor el que me rebatía, no lo habría dicho por el respeto que le debo. Pero simplemente no lo vi; yo sólo veía la verdad". Cuando se trataba de la verdad, él no transigía, no aceptaba argumentos baratos ni golpe de autoridad; exigía pruebas.

Poco después de este acontecimiento, se reunió el Consejo Provincial para decidir a quién se aceptaba a la profesión perpetua y a quien no. Era en septiembre de 1909. Al P.Kentenich le correspondía hacer sus promesas definitivas. Después vendría la ordenación sacerdotal. Se vota su caso. Eran cinco lo que votaban y el P.Kentenich es rechazado por tres votos contra dos. Se le rechazó por varios motivos. En primer lugar, porque nadie sabía lo que pasaba en su corazón. Su persona era un misterio. Era un joven inteligente, muy piadoso, pero sus superiores se daban cuenta de que no penetraban en su interior y que no sabían lo que llevaba adentro. Los profesores opinaban que era muy amable, muy tranquilo, muy ordenado, muy respetuoso, pero nadie había llegado al fondo de su alma. De ahí el interrogante: ¿Qué va a salir de él? ¿Qué lleva en su interior? Y sobre todo, les intranquilizaba el hecho de que hiciese tantas preguntas, de que fuera tan inquieto, tan apasionado en su búsqueda de la verdad.

# R4: PELIGRA SU VOCACIÓN

En las clases siempre estaba haciendo preguntas y con esto, a veces ponía en dificultades a los profesores. Era un gran admirador de Santo Tomás, pero todo el sistema escolástico de pruebas, de argumentos ya hechos, ese aprendizaje de memoria, lo rebelaba. Y, por eso, en clase siempre planeaba preguntas nuevas que no estaban en los libros, preguntas que se le ocurrían a él al observar la vida.

Fuera de la inseguridad que causaba a sus superiores el hecho de no conocer a fondo lo que había en su corazón, les inquietaba dos cosas más. Una de ellas era la sospecha de que pudiese tener dudas de fe. Hacía tantas preguntas, planteaba tanta interrogantes, que se decían: Este joven ¿creerá o no? ¿Qué garantía nos da de que su fe sea sólida? Y la otra preocupación era: ¿Cuál va a ser, en el futuro, su actitud frente a la autoridad? ¿Ejercerá también frente a la autoridad ese espíritu crítico que muestra cada vez que trata de descubrir y defender la verdad? Y con su gran inteligencia, ¿no podrá llegar a ser “dinamita” dentro de la comunidad? el día que se rebele o empiece a criticar las órdenes de sus superiores, siendo una persona dotada como él, ¿qué influencia puede llegar a tener? Y se decían: será imposible controlarlo, pues nadie lo conoce a fondo...

Había toda una actitud de inseguridad frente al P.Kentenich basada en el misterio que era para ellos su corazón y en la gran fuerza de su personalidad. Por eso consideraron más prudente rechazarlo.

El rector de la casa, el P.Michael Kolb, fue el encargado de comunicarle esta noticia. El P.Kolb fue siempre un gran apoyo para el P.Kentenich; le tenía mucho cariño y aprecio por lo inteligente, por lo respetuosos, por lo sobrenatural que era y, probablemente, también por la forma en que había sabido sobrellevar sus enfermedades. Por eso, con mucho dolor, le dijo que no había sido aceptado. En ese tiempo, cuando expulsaban a alguna persona de un seminario, se le cerraba toda otra puerta o posibilidad de llegar a ser sacerdote algún día. Por eso, con esta decisión, se jugaba simplemente toda la vida del P.Kentenich.

Escuchó lo que se le decía y luego preguntó el por qué. El P.Kolb le respondió: Los Padres sienten mucho inseguridad frente a usted. Usted es muy inteligente y, por lo mismo, muy crítico, muy inquieto. Pero se desconoce lo que usted lleva dentro de su corazón y se teme que, en el futuro, no sepa obedecer y sea fuente de críticas permanentes para sus superiores.

Entonces él contestó: Bueno, si e ésa la decisión, la acepto como voluntad de Dios. Pero quisiera decirle una cosa. De mí pueden tener la certeza de que delante de los superiores mostraré siempre apertura y franqueza, pero que detrás de ellos seré todo silencio y respeto. Nunca he criticado a ningún superior a sus espaldas y tampoco lo haré en el futuro.

El P.Kentenich formuló aquí lo que fue siempre su principio de obediencia: una obediencia basada en la franqueza frente al superior y el respeto y silencio cuando se está a espaldas de él. Esa fue también la actitud que guardó en los momentos más difíciles frente a la Iglesia, frente al Santo Oficio, cuando estaba en el destierro.

Fuera de eso, no dijo nada más a pesar de que toda su vida amenazaba derrumbarse. Diez años antes, al entrar al Seminario Menor, había llorado ante la posibilidad de no poder ser sacerdote. Ya hemos hablado de esa poesía en que se había quejado: “¿Por qué me creaste, Señor, si no vas a permitir que sea tu sacerdote?” Ahora estaba a menos de un año de su ordenación, a sólo 10 meses, y le dicen de repente que no puede ser ordenado. Y su respuesta inmediata fue: Si ésa es la voluntad de Dios, la acepto.

# R4: PELIGRA SU VOCACIÓN

Al P.Kolb le impresionó tanto la actitud del P.Kentenich –no sólo lo que le dijo sobre la obediencia sino también la tranquilidad, la forma como aceptó esa decisión, sin ninguna queja, preguntando únicamente el motivo y manifestándose dispuesto a obedecer– que volvió a consultar este caso con el Consejo. Se hizo otra votación y uno de los consultores cambió de opinión, lo que dio como resultado tres votos contra dos. El P.Kentenich fue aceptado.

Como vemos, su trayectoria hasta su ordenación sacerdotal, el 8 de Julio de 1910, fue bastante agitada.

## Preguntas sugeridas:

- **¿Qué me impresionó y por qué?**
- **¿Cómo reaccionarías ante un golpe como el que vivió el P JK y que le cortaba todo su futuro?**

# R5: SALIDA DE LA CRISIS

¿Cómo se resuelve esta crisis que viene arrastrándose desde el comienzo del noviciado? ¿Cuándo termina? En principio, en su raíz, el problema queda resuelto al decidirse el P.Kentenich a hacer su acto de entrega total a Dios y a la Virgen, poniendo en manos de ellos su vocación, su salud física y mental aceptando hasta la posibilidad de perder la razón. Después de dar este paso, comenzó a restablecerse, poco a poco el equilibrio interior. Pero el verdadero fin de la crisis, dice él mismo, llegó al ser ordenado sacerdote y empezar a trabajar, primero como profesor y luego como educador, tomando contacto con la vida y con las personas. Gracias a este contacto recupera y desarrolla plenamente aquel aspecto de su personalidad que estaba trunco. Condiciones no le faltaban, sólo que hasta ese momento no las había desarrollado.

Durante su tiempo de estudio, ya la Santísima Virgen lo complementó en algo en esta línea, le ayudó a mantener cierto equilibrio. Pero el equilibrio total vino bastante después de hacer su acto de entrega: al tomar contacto con la vida, como sacerdote.

Aquí se ve, como decía al comienzo, la forma curiosa que Dios empleó para guiarlo. Dios no quiso que tuviera otros contactos humanos hondos, los suyos. Ni como niño, ni como joven, ni como amigo, tuvo alguna vinculación íntima a una persona, a un superior o a un amigo, a quien se entregara con intimidad verdaderamente honda. Recién pudo hacer esto cuando ya era sacerdote y pudo darse como padre.

Al parecer, Dios quiso que nadie influyese en él de manera esencial, si bien sus profesores y compañeros le aportaron muchas cosas, pero que no decidirían esencialmente su personalidad. Así lo quiso Dios para salvar ese mundo que llevaba dentro, desde su niñez. Por eso le permitió entrar en un contacto humano verdaderamente hondo con los demás, sólo cuando estaba ya en condiciones de dar ese mundo que llevaba en su corazón desde niño.

En esta época interviene de nuevo la Providencia. Precisamente porque él era tan débil de salud y, por otro lado, tan capacitado intelectualmente, se había pensado destinarlo para profesor y enviarlo a la universidad, como ya dijimos antes. Ya estaba tomada esa decisión cuando, por distintos motivos internos de la comunidad, se necesitó un profesor en el Seminario Menor de los Pallottinos en Ehrenbreitstein y los superiores se vieron en la necesidad de darle ese cargo. El P.Kentenich dice: Ahí intervino nuevamente la Providencia y me salvó. Pues si en ese tiempo, recién ordenado, yo hubiese partido a la universidad, pasando cuatro años en un ambiente puramente intelectual, tal vez ya no hubiese tenido salvación, por lo menos humanamente visto.

Es interesante –así dice él– que, a través de esta experiencia de haber salido de un “túnel” gracias a su vinculación a María y a todos los hombres, a la vez, él rescató su equilibrio personal y comprendió la misión de su vida. Cuando sale de este túnel, se da cuenta de que esa angustia, que esa oscuridad que le había estado destruyendo durante tantos años, en la misma que está quebrantando a muchos, que está destruyendo al mundo de hoy, Dios quiso hacerlo pasar por esa prueba y también le permitió experimentar los remedios, como lo dijo el 31 de Mayo de 1949, para que anunciase a otros lo que él vivió. Y ahora, como profesor, entre los años 1910 y 1912, empieza a revelar ya esa riqueza que había conquistado en sus tiempos de lucha. Y termina de sanar por completo. Como profesor comenzó a desempeñarse sólo en 1911, pero ya en 1910, después de su ordenación, inicia ciertas actividades pastorales junto con terminar sus estudios teológicos.

# R5: SALIDA DE LA CRISIS

La forma en que ejerce su cargo de profesor es revolucionaria. A él nunca le gustó el kindergarten ni la escuela, porque no estaba de acuerdo con los métodos pedagógicos allí empleados. Instintivamente, sentía el valor de la libertad y que, por lo mismo, si el hombre es libre, hay que educarlo en base a libertad y no metiéndolo en moldes de conceptos memorizados y rígidos. En su tiempo todo se enseñaba de memoria y el ramo más aburrido y, a la vez más temido por los alumnos, era justamente el que le tocaba dar a él: el latín. Con sorpresa, los demás profesores se dan cuenta, poco después de que él asumió su puesto, que la única clase que los alumnos no querían perder, por ningún motivo, era la clase de latín. ¿Qué ha sucedido?

Mirando hacia atrás, el P.Kentenich dice que, para él como profesor, había algo que se le había hecho evidente a través de sus luchas. Es lo que ya explicamos al hablar de su "solidarismo"; el Padre no puede estar frente a otros hombres sin sentirlos como "partner", como compañeros de trabajo, como colaboradores. No puede trabajar con otros, como si fueran cosas.

Al tomar el puesto de profesor de latín, el P.Kentenich dice: "He de trabajar en colaboración con mis alumnos. No puedo limitarme a dictar para que ellos copien y se aprendan las cosas de memoria. Si no se establece un contacto vital entre mil alumnos y yo, no podré actuar". La solidaridad, la necesidad de solidaridad, era en él como una segunda naturaleza. Y empezó con su sistema de clases activo, comenzó a aplicar toda su pedagogía dinámica y dividió a la clase en equipos. Donde él estaba, sentía la necesidad de crear comunidad y de despertar iniciativas. Se entablaron competencias entre los distintos grupos y les daba tareas de actividad para que ellos mismos fueran descubriendo las cosas. Nunca les enseñó las leyes gramaticales como fórmulas aprendidas de memoria, sino que los obligó a descubrirlas. No empleó para nada aquel aparato pedagógico heredado de la tradición y tuvo un éxito extraordinario.

Algo semejante ocurre cuando es profesor. Él despertó mucho entusiasmo en los chiquillos, no sólo por sus clases sino también por su persona. Sin embargo, en este tiempo, nunca tuvo contacto con los estudiantes fuera de su clase, porque él había sido nombrado únicamente como profesor de latín y eran otros sacerdotes los encargados de la educación o formación de los jóvenes. Además, tenían un director espiritual. Por eso, fuera de sus clases, se desempeñaba como sacerdote, confesando en distintos lugares y prestando ayuda en parroquias. Pero nunca quiso intervenir en lo que no le correspondía. Terminada la clase, se iba inmediatamente y no conversaba con nadie en el campo propio de otros sacerdotes.

En cambio, cuando fue nombrado director espiritual en Schoenstatt, vio claro que ahí estaba la voluntad de Dios y que ahora sí debía entregarse en cuerpo y alma a los jóvenes. Y así lo hizo.

El P.Kentenich era una persona que no trataba de ganarse a la gente o de buscarlas para sí. Lo único que le interesaba era cumplir la voluntad de Dios. Por eso, si Dios le pedía que diera clases de latín, las daba y se limitaba a eso. Cuando Dios claramente le confía personas para que las forme, entonces ahí se da por entero.

# R5: SALIDA DE LA CRISIS

Las luchas terminaron cuando fue ordenado sacerdote y pude proyectar y modelar en otros el mundo que llevaba en mi interior. El constante especular encontró su saneamiento en la vida cotidiana. Este es el motivo por qué conozco tan bien el alma moderna, aquello que causa tanto mal en Occidente. ¿A quién debo agradecer todo esto? Viene de arriba. Sin duda de la Santísima Virgen. Ella es el gran regalo. De este modo pude, además de la enfermedad experimentar también en mí propia persona, y muy abundantemente, la medicina...

(Bellavista, 31.5.1949)

## Preguntas Sugeridas

- ¿Qué me impresionó y por qué?
- ¿Qué características tiene el PJK que sale de la crisis que vivió?

# R6: "BAJO LA PROTECCION DE MARIA QUEREMOS APRENDER A AUTOEDUCARNOS COMO PERSONALIDADES LIBRES, FIRMES Y APOSTOLICAS"

## **Acta de Profundación 27-10-1912**

Desde pequeño, el P. Kentenich debió sufrir en su propia persona el desarraigo típico de nuestro tiempo, debido a una difícil situación familiar. Pasó por duras pruebas espirituales durante todo el período de sus estudios. Sin embargo, también pudo experimentar en la acción educadora de María, a quien se había confiado, el camino de solución y arraigo en el mundo natural y sobrenatural.

Poco a poco se fue delineando en su corazón el anhelo por la creación de un hombre nuevo y una nueva comunidad, capaz de enfrentar los desafíos del tiempo. En 1912, el P. Kentenich es nombrado director espiritual de los jóvenes del Seminario Menor. Ellos estaban en medio de una gran crisis con la autoridad, por el estilo pedagógico de la época tremendamente jerárquico y acentuadamente disciplinario. El PJK comienza a educarlos motivándolos a emprender la tarea de su propia transformación, en un ambiente de libertad y confianza. Lo hacía básicamente despertando la propia energía formativa de los jóvenes, entusiasmándolos por grandes y verdaderos ideales morales y cristianos. Su propia experiencia y su visión del papel de María como Madre y educadora, lo lleva a formar con ellos una Congregación Mariana como "un medio excelente para la realización de nuestros ideales juveniles y para lograr de manera más perfecta, rápida y segura, la meta de nuestra educación": encontrar a Jesús por María.

La Primera Acta de Profundación es la primera prédica que da el P. Kentenich a los jóvenes luego de haber recibido el cargo de Director Espiritual. En ella el P. Kentenich plantea claramente la autoeducación como el gran desafío de nuestra época, de nuestra edad y de la religión y muestra como meta la formación de personalidades libres, firmes y apostólicas.

## **Analícemos algunos trozos del Acta de Profundación:**

"¿Cuál ha sido nuestra relación mutua hasta el presente? La respuesta es simple: no hemos tenido nada que ver el uno con el otro. Nos hemos cruzado en el camino sin encontrones y sin bombardearnos con miradas críticas. Hasta ahora todo esto fue inofensivo. No les será agradable ni indiferente si les confieso que por principio traté de evitar todo contacto estrecho con ustedes. Cuando el año pasado llegué a Ehrenbreitstein, el padre Rector me pidió que atendiese las confesiones de ustedes, si así lo solicitaban. Pero me defendí con pies y manos, consiguiendo, finalmente, que me dejaran en paz. ¿Qué motivos tuve para esto? No quería ocuparme en nada de ustedes para poder dedicar todo mi tiempo libre y mis fuerzas, a los laicos, especialmente a la conversión de los viejos y empedernidos pecadores. Quería dar caza a los llamados "corderos pascuales" (Los más alejados de la Iglesia) y mi mayor alegría de sacerdote la sentía cuando venía uno de ellos agobiado con el peso de una vieja carga, que se había juntado al correr de los años, de modo que el confesionario llegaba a crujiar.

## R6: "BAJO LA PROTECCION DE MARIA QUEREMOS APRENDER A AUTOEDUCARNOS COMO PERSONALIDADES LIBRES, FIRMES Y APOSTOLICAS"

Ahora pueden comprender, en parte, mi actitud: me mantenía a la distancia, no por desprecio, no porque me fueran desconocidas las más nobles y delicadas emociones y necesidades del alma juvenil, ni por participar de la opinión que entre estudiantes no suceden profundas conmociones espirituales. No, si alguien me hubiera dicho "éste o aquél están muy necesitados interiormente", gustoso me habría preocupado de él. Pero algo así normalmente no se dice. Por eso corté por lo sano y no me preocupé en absoluto de ustedes.

Y ahora me han nombrado Director Espiritual sin que haya hecho absolutamente nada para ello. En consecuencia debe ser voluntad de Dios. Por eso, acojo esta voluntad, firmemente decidido a cumplir del modo más perfecto, mis deberes para con todos y cada uno de ustedes.

Me pongo, por lo tanto, enteramente a su disposición, con todo lo que soy y tengo; con mi saber y mi ignorancia, con mi poder y mi impotencia, pero por sobre todo, les pertenece mi corazón.

Espero que nos entendamos bien. Espero que haremos todo lo posible por alcanzar, del modo más perfecto, el fin común que nos hemos propuesto."

Para comprender el sentido de la autoformación, el Padre Kentenich muestra la realidad del hombre actual. Señala el impresionante contraste entre el avance de la técnica y la civilización moderna, la conquista del "macrocosmos" y la alarmante pérdida de la riqueza interior del hombre:

"No se necesita un conocimiento extraordinario del mundo y de los hombres para darse cuenta que nuestro tiempo, con todo su progreso y sus múltiples experimentos, no consigue liberar al hombre de su vacío interior. Esto se debe a que toda la atención y toda la actividad tiene exclusivamente por objeto el macrocosmos, el gran mundo en torno a nosotros... Pero, a pesar de esto, hay un mundo siempre nuevo, el microcosmos, el mundo en pequeño, nuestro propio mundo interior, que permanece desconocido y olvidado. No hay métodos, o al menos, no hay métodos nuevos capaces de verter rayos de luz sobre el alma humana... Por eso, la alarmante pobreza y vacío interior de nuestro tiempo".

El Padre Kentenich señala luego un doble aspecto de este problema. Muestra que no atañe sólo a los pueblos subdesarrollados que reciben todo el impacto de la civilización moderna y de la técnica, sin que se procure, simultáneamente, el avance cultural, moral y espiritual del pueblo. No, también atañe, y en mayor medida aún, a los pueblos desarrollados. Se pregunta:

**"¿Están los pueblos cultos y civilizados suficientemente preparados y maduros para hacer buen uso de los enormes progresos materiales de nuestro tiempo? ¿O no es más acertado afirmar que nuestro tiempo se ha hecho esclavo de sus propias conquistas? Sí, así es. El dominio que tenemos de los poderes y de las fuerzas de la naturaleza no han marchado a la par con el dominio de lo instintivo y animal que hay en el corazón del hombre. Esta tremenda discrepancia, esta inmensa grieta, se hace cada vez más grande y profunda. Así tenemos ante nosotros el fantasma de la cuestión social y de la ruina social, si es que no aplicamos enérgicamente todas nuestras fuerzas para producir muy pronto un cambio. En lugar de dominar nuestras conquistas nos hacemos sus esclavos. También nos convertimos en esclavos de nuestras propias pasiones... En adelante no podemos permitir que nuestra ciencia nos esclavice, sino que debemos tener dominio de ella. Que jamás nos acontezca saber varias lenguas extranjeras, como lo exige el programa escolar, y que seamos absolutamente ignorantes en el conocimiento y comprensión del lenguaje de nuestro propio corazón...**

# R6: "BAJO LA PROTECCION DE MARIA QUEREMOS APRENDER A AUTOEDUCARNOS COMO PERSONALIDADES LIBRES, FIRMES Y APOSTOLICAS"

El grado de nuestro avance en la ciencia debe corresponder al grado de nuestra profundización interior, de nuestro crecimiento espiritual

¡Es preciso decidirse! ¡O adelante o atrás! ¿Hacia dónde entonces? ¡Hacia atrás! ¿Tenemos entonces que retroceder a la Edad Media, sacar las líneas férreas, cortar los cables telegráficos, devolver la electricidad a las nubes, el carbón a la tierra, cerrar las Universidades?! No inunca! ¡No queremos, no debemos ni podemos hacer eso!

Por lo tanto ¡adelante! Sí, avancemos en el conocimiento y en la conquista de nuestro mundo interior por medio de una metódica autoeducación. Cuanto más progreso exterior, tanto mayor profundización interior. Este es el llamado, ésta es la consigna que se da en todas partes, no sólo en el campo católico, sino también en el contrario".

Con esto queda planteado el problema: ¿No somos también nosotros víctimas de la tragedia del hombre moderno? El Padre Kentenich pronunció estas palabras el 27 de octubre de 1912. Han pasado decenios desde aquel entonces y, sin embargo, no podemos decir que el problema haya perdido actualidad. Al contrario, cada día ha cobrado más importancia y mayores dimensiones. Es interesante constatar, por ejemplo, como M. Quoiest en su conocido libro **Triunfo** decenios después llama la atención sobre la misma problemática casi son idénticas palabras a las usadas por el Padre el año 1912. Dice, entre otras cosas, después de señalar los problemas típico de los pueblos subdesarrollados:

"Actualmente, otro mal, de mayor gravedad, si cabe, puesto que es más profundo, invade a la humanidad, comenzando –terribles vicisitudes de las cosas- por los pueblos más adelantados y por los hombres más "civilizados". Trátase de una desintegración interior, de una putrefacción del mismo hombre... Gracias a sus extraordinarios logros, el mundo moderno es prodigiosamente bello y grande. El hombre, orgulloso de sus conquistas y de su poder sobre la materia y sobre la vida, parece como dominarlo cada día más. Pero a medida que con la ciencia y la técnica domina el universo, pierde el hombre el dominio de su universo íntimo. Penetra en el misterio de los mundos, en el de los infinitamente pequeños y en el de los infinitamente grandes, y se pierde en su propio misterio. Quiere regir el universo y no sabe regir su propio universo. Domina la materia, pero cuando debería –libre de su tiranía- vivir más del espíritu, la materia perfeccionada se vuelve contra él, le esclaviza y el espíritu muere.

Si el hombre "pierde el espíritu", lo pierde todo. Desaparece el hombre, puesto que el espíritu es lo más importante" (p. 7 ss).

Se podría citar muchos otros autores contemporáneos que comparten el mismo diagnóstico del Padre. Él, visionariamente, detectó el problema y lo señaló claramente. Pero no se quedó allí, sacó las consecuencias: se puso con todas sus fuerzas manos a la obra, puso en movimiento una gran cruzada de conquista de un nuevo tipo de hombre y señaló un método práctico al alcance de todos: la conquista del hombre nuevo por medio de la autoformación, bajo la protección de María.

## **Preguntas Sugeridas:**

**-¿Le doy importancia a la educación de mi mundo interior?**

**-¿Me dejo momentos para reflexionar sobre mi vida, para rezar, ver hacia dónde voy?**

# R7: SCHOENSTATT, CUNA DE HOMBRES LIBRES

Los seminaristas, futuros congregantes, fueron trasladados a la casa nueva que construyeron los Pallottinos en Schoenstatt, comienzan a sufrir los rigores de un reglamento también nuevo, que era bastante más que el que se aplicaba en Ehrenbreitstein. Iba en la misma línea pedagógica del internado donde había estado el P.Kentenich cuando niño: un reglamento con una disciplina drástica y que incluía los azotes como medio pedagógico esencial. Continúa una serie de disposiciones que sublevaban a los muchachos.

El P.Menningen cuenta que debían limpiar una gran sala en el primer piso. Esa sala tenía ventanas que llegaban hasta el suelo, unas seis puertas-ventanas. Saliendo por ellas se llegaba a un arroyo, distante unos cinco metros de la sala, del cual se podía conseguir el agua necesaria para trapearla. Sin embargo, les prohibían salir por esas puertas pues, teóricamente, eran ventanas y tenían que dar la vuelta por el otro lado haciendo un camino de unos 40 metros para ir a buscar el agua y volver por allí mismo con los baldes llenos y pesados.

Había una serie de cosas por el estilo. Todo estaba reglamentado, hasta los detalles más pequeños del día. Y esto “volvía locos” a los estudiantes. A causa de ello, comenzó una tensión muy fuerte entre ellos y los profesores y empezaron a aparecer papelitos de protesta – en ese tiempo no se podía hacer movimientos de protesta como actualmente – que decían: “Queremos la libertad que gozaron nuestros padres o nuestros mayores”. Por todas partes aparecieron papelitos así. La situación era muy tensa y se necesitaba alguien que viniese a resolver el problema.

El P.Kentenich, al llegar a Schoenstatt, tiene que captar a estos muchachos que pasan por una crisis de gran rebeldía frente a sus superiores. El ya conoce ese sentimiento justamente por esa causa se escapó dos veces del internado en que estuvo cuando niño. Ahora, aquí, frente a estos jóvenes revolucionados, se mostrará como un maestro en captar su confianza.

Los jóvenes se van entusiasmando con esta libertad que encuentran en torno al P.Kentenich. Primero, él les hace sentir que valora su anhelo de ser libres. Luego, les empieza a mostrar que ser libre no significa necesariamente ser rebelde; les hace ver que entre libertad y obediencia no hay oposición y que el hombre libre es el que sabe obedecer libremente, el que sabe por qué obedece, por qué hace las cosas. Así empieza a inculcar a los jóvenes su gran idea: el peligro en que se encuentra el hombre de hoy de colectivizarse, de ser hombres masa y por eso la necesidad de formar personalidades libres.

El hombre verdaderamente libre es el que se posee a sí mismo, el que sabe por qué actúa. Por eso puede ser libre también cuando obedece, si sabe hacer suyo el reglamento, si ve en ello la voluntad de Dios. El hombre libre aprovecha las pruebas y las cosas que no les gustan para crecer interiormente, para desarrollar su carácter. No lo toma como algo impuesto, sino como algo que él es capaz de aceptar, que constituye para él un desafío para desarrollar su personalidad. El hombre puede ser libre en la obediencia y también en la opresión o en medio de un ambiente que lo contraría. El P.Kentenich les va explicando así el verdadero sentido de la libertad.

El primer eslogan que surge entre los jóvenes es el del hombre masa, que todos repetían a coro: “Hombre masa es el que hace lo que todos hacen, porque todos lo hacen”.

## R7: SCHOENSTATT, CUNA DE HOMBRES LIBRES

Es interesante observar en detalle cómo educaba el P.Kentenich para la libertad. Allí después de cierta evolución personal, José Engling decide rezar cada noche hincado junto a su cama. Se hinca, se persigna y reza. Al principio hubo risas y burlas. Se lo cuentan al P.Kentenich y él lo apoya. Al poco tiempo, ya son dos los que rezan, luego tres, cuatro, diez, los que empiezan a rezar en el dormitorio. La costumbre sigue extendiéndose hasta quedar sólo unos dos o tres que no lo hacen. Y para gran sorpresa de todos, el P.Kentenich, en una de sus pláticas, empieza a elogiar a los que no rezan porque son hombres libres y no se han dejado arrastrar por la masa, por la corriente de moda. Y así como al principio apoya a José Engling, apoya después a los otros.

Lo mismo ocurre al ir desarrollándose la Asociación Misionera. El P.Kentenich se preocupa de ir estimulando más y más los anhelos religiosos que van surgiendo de los jóvenes hasta que esta Congregación Misional se transforma en una Congregación mariana. Pero ese paso significó una "guerra a muerte" entre dos bandos, entre el bando que había captado más lo religioso y el de los que tendían a un activismo más bien extremo.

Al comienzo, La Asociación Misionera estuvo dividida en dos ramas: la rama eucarística, que era más religiosa, y la rama misiona, que era más activa, que vendía revistas misionales y se preocupaba de todo tipo de trabajo.

De la rama eucarística que se interesaba más por la vida religiosa, nació la inquietud de formar una Congregación Mariana. Luego surgieron tensiones entre las dos y, como siempre, el P.Kentenich estimuló las tensiones.

Los jóvenes sabían que al P.Kentenich no le interesaba imponerles un molde sino que, en primer lugar, deseaba estimular la libertad de cada uno. Por eso, cuando se forman dos bandos que piensan distinto, él no apoya a ninguno de los dos, en el sentido de pretender imponerlo sino que estimula a los dos para que el camino se encuentre, no en base a una imposición suya, sino en base al juego libre de las libertades de todos.

Así, al nacer la idea de la Congregación Mariana, el P.Kentenich apoya simultáneamente a los que luchan por ella, les da argumentos, conversa con ellos; pero también apoya con energía a los otros, en la parte de razón que tenían.

Max Brunner, una de las personalidades más brillantes de ese tiempo, - que después murió en la guerra y es una de las Cruces Negras que están junto al Santuario original en Schoenstatt - estaba totalmente en contra de la Congregación Mariana. La encontraba "beatería" y temía que se convirtiera en algo más bien para mujeres. Hasta le disgustaba el nombre. Por eso luchó reciamente en contra y el P.Kentenich siempre lo apoyó.

No significaba esto que el P.Kentenich estuviera "jugando doble", sino que, cuando Max Brunner iba a verlo y le exponía sus argumentos, le descubría allí elementos positivos y le recomendaba que los dijera porque estaban bien pensados. Lógicamente se producía cierta desorientación: ¿De qué lado está el P.Kentenich? Una cosa era muy clara para todos: que el P.Kentenich siempre estaba con el hombre libre, con el hombre que actúa en conciencia. Los jóvenes nunca temieron que él les fuera a imponer un molde. Por eso podían ser totalmente espontáneos frente a él, porque se daban cuenta de que él era un servidor de su libertad.

# R7: SCHOENSTATT, CUNA DE HOMBRES LIBRES

El ha comprado este tiempo de 1912 con la gran época que vive hoy día el mundo entero. Muchas veces ha llamado a la situación por la que atraviesa el mundo de hoy "una crisis de adolescencia". Y no sólo pensaba en la juventud sino en el hombre moderno como tal, que se muestra como un hombre esencialmente rebelde y que, por lo mismo, está clamando por educadores que sepan aprovechar todo lo sano de su rebeldía. Por eso, él siempre ha mirado con un corazón abierto a los movimientos de rebeldía, a los movimientos revolucionarios, porque en esa inquietud revolucionaria de hoy sentía palpitar, a nivel mundial, ese mismo ambiente donde le tocó comenzar a trabajar en 1912. El supo distinguir en esa rebeldía de los chiquillos, el anhelo por un mundo mejor, más justo y más libre y su genio fue el de haber sabido captar todo lo positivo que había en esa rebeldía y construir, a partir de ella, un mundo nuevo.

## **Preguntas sugeridas:**

- 1. ¿Cómo define el P.JK al hombre masa?**
- 2. ¿Qué moda actual (aritos, rastas, ir con los pantalones cayéndose) encuentras que ha afectado tu verdadera libertad?**
- 3. ¿Libertad se opone a obediencia?**

## R8: "LA SECRETA IDEA DEL P. KENTENICH"

Dios elige como instrumentos, al P. José Kentenich, quien capta sus deseos guiado por la fe práctica en la Divina Providencia. Con él estaban alrededor de 30 jóvenes seminaristas de edades entre los 16 y 18 años, que estudiaban en el Seminario Menor de los Padres Pallotinos en Schoenstatt, cerca de Coblenza, Alemania.

El P. Kentenich era el director espiritual de ese grupo de jóvenes desde el 27 de octubre de 1912. Desde esa fecha, el P. Kentenich los había estado guiando en el camino de la autoformación y en el desarrollo de un cristianismo vital y apostólico bajo la ayuda maternal de María.

El 19 de abril de 1914 fundaron una congregación mariana según el modelo que los jesuitas tenían de ella desde el siglo XVII.

En julio de ese mismo año, se pone a su disposición una pequeña capilla dedicada a San Miguel, que ya no se usaba, para que realizaran allí las actividades religiosas relacionadas con la congregación mariana.

Durante las vacaciones, que en el hemisferio norte corresponden desde mediados de julio a mediados de octubre, se desató la primera guerra mundial (agosto de 1914). El P. Kentenich se ve entonces ante un enorme desafío, puesto que muchos de esos jóvenes tendrían que enrolarse en el ejército. Esto suponía riesgos tanto humanos como espirituales. Ya no podría él mismo ayudarlos personalmente en forma directa como hasta ahora lo había hecho.

¿Qué hacer, entonces, para que todo aquello que había surgido en esos dos años no sólo desapareciera sino que los acontecimientos que se avecinaban les sirvieran eficazmente para continuar su trabajo de autoformación y de crecimiento espiritual?

¿Qué hacer para que el ambiente duro, agnóstico y amoral del ejército y la guerra no destruyera los ideales y la fe de los jóvenes?

El P. Kentenich está consciente que la mejor forma de asumir el aumento de las dificultades externas era acelerar el crecimiento espiritual. Además, confía plenamente en que María es el seguro más grande para que los jóvenes alcancen su transformación en Cristo y para lograr la fecundidad apostólica. Sabe que desde ahora ella deberá asumir en forma aun más directa el cuidado y educación de los jóvenes congregantes. Ante el hecho de la guerra que recién ha estallado, busca entonces signos de Dios que le indiquen el modo de canalizar adecuadamente una respuesta. Además de la Guerra, dos signos de la Divina Providencia marcaron su reflexión. El primero fue el hecho ya mencionado: la pequeña capilla que habían recibido. A esto se une el otro hecho: cae en sus manos un artículo aparecido en un diario donde se relataba cómo había surgido el santuario mariano de Pompeya. El abogado italiano Bartolo Longo, impresionado por la corrupción moral de esa ciudad, invitó a otras personas a erigir un santuario a la Virgen del Rosario, comprometiéndose a rezar esta oración y a crear obras de beneficencia para los más desposeídos. Se relataba, además, cómo de allí surgió un movimiento de renovación no sólo para la ciudad de Pompeya, sino para el mundo entero.

El P. Kentenich medita largamente cuál es la voluntad de Dios. Le parece que Dios le hablaba claro por las circunstancias. El también debe arriesgarse a pedir a la Santísima Virgen que se establezca espiritualmente en la pequeña capilla de la congregación y que instale en ese lugar su trono de gracias, y desde allí atraiga los corazones jóvenes, los transforme y utilice como instrumentos en sus manos para iniciar, desde ese lugar, un movimiento de renovación.

# R8: "LA SECRETA IDEA DEL P. KENTENICH"

¿No estaría en sus planes que la pequeña capillita –que recién había sido puesta a disposición de la Congregación Mariana- se transformara en un santuario, donde María llegara a ser la Madre y educadora de los jóvenes? ¿No debían pedir a María que ella instalara allí su trono de gracias?

Basado en estos tres signos de Dios, dio un gran salto de fe:

- 1-** Inicio de la I Guerra Mundial, todo lo noble de los primeros congregantes peligraba.
- 2-** Artículo de Bartolo Longo, de cómo por iniciativa humana se logró que María se instalara en un Santuario.
- 3-** El que les hayan puesto a disposición de los Congregantes una capilla abandonada para reunirse.

Después de un tiempo de oración y meditación, el 18 de octubre de 1914, propuso esta "secreta idea predilecta" a los jóvenes. Los invitó a pedir que la Virgen se estableciera espiritualmente en ese lugar. Ellos debían atraerla con las pruebas de su amor, con el esfuerzo por su autoeducación y por desarrollar el espíritu apostólico. La presencia de María debía ser avalada por una santidad de la vida diaria, por una vida heroica de seguimiento al Señor y su voluntad: ellos debían ofrecer a María "abundantes contribuciones al Capital de Gracias".

Por lo tanto Ellos hicieron un pacto con la Virgen:

## ¿Qué debía aportar María al pacto?

María debía establecer allí su trono de gracias y mostrarse como Madre y educadora para que cada uno alcanzara "el mayor grado posible de perfección y santidad, según su estado", y para que ella atrajera hasta allí a muchos corazones jóvenes, los cobijara en su corazón maternal, los transformara en Cristo Jesús y los enviara como apóstoles a trabajar fecundamente en la renovación del mundo.

## ¿Qué debían aportar los Congregantes al pacto?

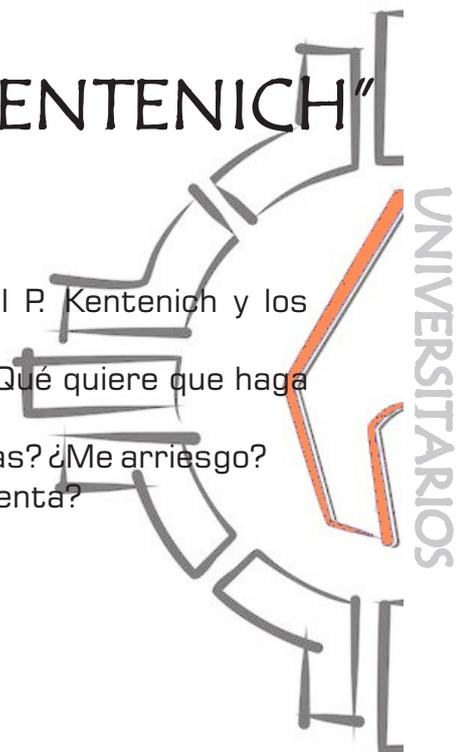
A su vez, ellos se comprometerían a llevar a María "abundantes contribuciones al capital de gracias", es decir, el esfuerzo de cada uno en su propia santificación por medio del "fiel y fidelísimo cumplimiento del deber y una intensa vida de oración". Esto haría "suave violencia" sobre el corazón de María para que ella se estableciera espiritualmente en la capillita convirtiéndola en un lugar de peregrinación. Ese capital de gracias sería la prueba que tomaban en serio su propósito y que estaban decididos a cumplir su parte en la alianza.

**La historia se encargó de demostrar que el P. Kentenich no se había equivocado en la interpretación del plan de Dios y que había "sintonizado" con el Espíritu Santo**

# R8: "LA SECRETA IDEA DEL P. KENTENICH"

## Preguntas Sugeridas

1. ¿Cuáles son las características de la alianza sellada por el P. Kentenich y los jóvenes? ¿Qué piden y qué ofrecen?
2. ¿Nos hemos preguntado alguna vez qué quiere Dios de mí? ¿Qué quiere que haga ahora?
3. ¿Cómo le respondo a Dios cuando me habla en las circunstancias? ¿Me arriesgo?
4. ¿Vivo mi vida con Dios o sin él? ¿Lo tomo verdaderamente en cuenta?



## R9: SCHOENSTATT BAJO LA MIRADA DE LOS NAZIS

En el año 1939, el Seminario de los Pallottinos en Schoenstatt fue ocupado por los nazis. El 30 de Abril de 1939, la imagen de la Santísima Virgen en su frontis fue tapada con una bandera nazi. El mismo Padre fundador retiró el Santísimo desde el Seminario, que estaba en una colina. Al día siguiente, 1º de Mayo, comienza el Mes de María en Alemania; él empieza a predicar sobre el Poder en Blanco. Prevé la proximidad de la guerra y por eso empieza a orientar a la Familia hacia el único refugio antiaéreo seguro: el corazón de la Virgen. Comienza a hablar de la entrega en blanco, afirmando que sólo el hombre que se ha entregado sin condiciones a Dios va a resistir lo que vendrá.

Más adelante, la noche del 31 de Mayo de 1939, se realiza el "acto de la Capillita", en el cual un grupo de Hermanas rodea el Santuario, formando una cadena de fidelidad en torno a él y al Padre Fundador, que está adentro, y ofrecen sus vidas para que no le suceda nada a la Obra durante los tiempos que se avecinan. Mientras tanto, los nazis han convertido el Seminario en una escuela nazista y las marchas nazis resuenan desde la colina en el valle de Schoenstatt. Es justamente en ese entonces cuando aparece el "Himno de la Familia" y los schoenstattianos cantan desde abajo: "Los tuyos no se hundirán".

Luego viene la coronación de la Santísima Virgen, el 10 de Diciembre de 1939.

En el año 1939 encarcelaron al primer sacerdote schoenstattiano. No bien lo supo, se dio cuenta que también podía ocurrirle eso a él, e inmediatamente dijo a Dios: "Si está en tus planes acepto gustoso la cárcel". Se sentía así absolutamente libre y estaba dispuesto y preparado para cualquiera cosa que Dios pudiera mandarle. Su hora llegó en septiembre del año 1941.

El 14 de Septiembre de 1941, la Gestapo lo va a buscar a Schoenstatt con la intención de aprehenderlo. Pero al día siguiente el P.Kentenich comenzaba un curso de retiro para sacerdotes. Por eso le explica al hombre de la Gestapo que si le llevaba preso ahora, esto se sabría en toda Alemania inmediatamente, porque al día siguiente debían llegar a Schoenstatt 100 a 150 sacerdotes de todas las diócesis alemanas. Si el curso no se puede dar porque él está en la cárcel, ellos al volver a su diócesis, propagarán por todas partes que fue tomado prisionero. El P.Kentenich predica entonces su último retiro.

Lo han citado a las 8.00 a.m. pero lo hacen esperar toda la mañana y, al final, tal como él esperaba, le anuncian que queda detenido y lo encierran en un calabozo subterráneo. El edificio que ocupaban las oficinas de la Gestapo era un antiguo banco y los nazis han convertido sus bóvedas en calabozos. El P.Kentenich entra ahí, en ese calabozo subterráneo, y empieza a oír gritos de los presos en las celdas contiguas. El ochenta o el noventa por ciento de los prisioneros se volvían locos, pues a los tres días de estar allí a oscuras sufrían grandes crisis nerviosas. El ambiente era espantoso. Todos gritaban, lloraban. Entre ellos había varios sacerdotes. Justamente, una de las cosas que más impresionó al Padre fundador en ese tiempo fue ver que los sacerdotes, quienes deberían ser otros Cristo para los demás, es decir, transmisores de su fuerza y de su confianza, se destruían psíquicamente con apenas tres días de encierro en una pieza oscura; el miedo podía aniquilar una personalidad sacerdotal en tres días.

## R9: SCHOENSTATT BAJO LA MIRADA DE LOS NAZIS

El P.Kentenich en su celda, se dedica a rezas en voz alta y a cantar fuertemente para transmitir energías y esperanzas a los demás. Quiere que ellos sientan: aquí por lo menos hay alguien que no tiene miedo. Al salir de allí, después de cuatro semanas, lo primero que comenta es: "¡Por fin tuve vacaciones!". Esto lo contó el mismo capellán de la cárcel que lo escuchó. Todos quedaron asombrados: lo habían metido allí para quebrar su personalidad y sale agradeciendo por las vacaciones que le dieron después de tanto tiempo durante el cual había trabajado sin descanso. Comentando esta estadía en la cárcel dijo: "Durante muchos años he pasado el tiempo hablándoles a los hombres de Dios. Es bueno tener ahora un tiempo largo en que pueda hablarle a Dios de los hombres y rezar en paz". Los que lo vieron dicen que salió con una frescura de ánimo y de cuerpo realmente impresionante, como si de verdad hubiera estado de vacaciones.

Más tarde, una vez se le preguntó: "Padre, ¿cuál fue el momento más difícil de su estadía en la cárcel, en el calabozo subterráneo y después, en el campo de concentración? ¿Cuál fue la hora más difícil que pasó allá?". El respondió: "No hubo ni un segundo difícil". Y explicó el por qué de su excepcional resistencia señalando diversos motivos. En primer lugar, desde niño, él se ejercitó siempre en llevar una vida recia y varonil, en dominar su cuerpo. Dormir en el suelo, estar a oscuras y comer poco, son cosas que no lo deshacen, que puede controlar perfectamente porque, en 1941, lleva ya 56 años ejercitándose en dominar su cuerpo. Todo eso no lo cogió de sorpresa ni física ni tampoco anímicamente, pues hacía ya muchos años que él vivía de la voluntad de Dios: Estoy cobijado allí, y en la cárcel me he sentido plenamente en el corazón de Dios – decía el Padre -. Quiero estar siempre donde él me quiere y me siento tan contento en un calabozo oscuro como en mi cama, o en la Casa de Ejercicios predicando retiros. Mi lugar es el lugar que me señale la voluntad de Dios. Por eso, mi sensación al llegar a la cárcel ha sido la de un peregrino que por fin llega a la tierra de sus anhelos. Hacía años que le estaba pidiendo a Dios todas las cruces que él quisiera enviarme. Por eso, cuando me llegaba una cruz, nunca me tomó de sorpresa: era lo que yo estaba pidiendo y para lo que me estaba preparando.

La cárcel de Coblenza funcionaba en un antiguo convento de Carmelitas. Al llegar allí, el P.Kentenich se muestra, en primer lugar, como un hombre plenamente libre, a pesar de sus cadenas. No acepta ser tratado como cosa. Se niega a que le quiten la sotana, pues quiere seguir mostrándose como sacerdote; también exige una celda para él solo. Nadie le ha explicado por qué está preso. El piensa: "yo soy ciudadano alemán y tienen que tratarme con dignidad, no pueden tratarme como un animal. Soy sacerdote y exijo conservar mi ropa, tener una celda para mí solo y no acepto trabajar". Le han ordenado pegar cartuchos de papel, pero él no acepta: "Yo no soy esclavo de nadie y nadie puede imponerme cosas sin darme explicaciones. Yo soy un hombre libre". Así entra en la cárcel, después de haber dejado asombrados a todos por la forma en que salió del calabozo subterráneo.

# R9: SCHOENSTATT BAJO LA MIRADA DE LOS NAZIS

## **APÓSTOL DESDE LA PRISIÓN.**

El Padre permanecerá en la cárcel del Carmelo hasta marzo de 1942. Allí empieza a desplegar una actividad apostólica increíble. Después de un tiempo se da cuenta que puede tomar contacto con el exterior a través de los carceleros, a quienes conquista por su personalidad paternal. Entonces comprende que necesita papel y anuncia su deseo de empezar a trabajar pegando cartuchos. Lo hace con el único propósito de aprovechar el papel y envía así los primeros mensajes al exterior. Usa como correo a dos carceleros, pero sin que ninguno sepa del otro, de tal manera que cada uno sienta que es el único depositario de la confianza del P.Kentenich y para que así quede protegido el otro, en caso de ser descubierto uno de ellos. Por el mismo motivo, siempre los mandó separados. Cada uno se siente honrado en ser el enviado personal de un hombre como el P.Kentenich. Uno de ellos va al Hospital de las Hermanas en Coblenza, llevando los primeros mensajes. Cuando las Hermanas se dan cuenta de esta posibilidad de contacto, deciden tejer y mandarles un chaleco, en cuyos dobleces iban lápices chicos y que también podían servir para que él ocultara allí papelitos enrollados. Desde su celda, el Padre fundador escribió un sinnúmero de oraciones, cartas y escritos diferentes.

El 20 de diciembre dos Hermanas rondan en torno a la cárcel, se hacen amigas del sacristán de la iglesia contigua, y descubren que, desde una ventana de la torre, se ve la celda del Padre fundador. Establecen entonces contacto por señas con él. Más tarde, él incluso se atreve a abrir la ventana y escucha así lo que le dicen sus visitantes desde la torre. Como él mismo lo comenta, su celda se convirtió en un púlpito desde el cual continúa predicando retiros a la Familia, como si aún estuviera totalmente libre.

## **Las Cartas de Navidad y el “Jardín de María”.**

El 25 de diciembre comienza un desarrollo nuevo. A una Hermana muy joven del Hospital de Coblenza, la Hna. Mariengard, se le ocurre escribir una carta al Niño Jesús poco antes de Navidad. En ella pide al Niño Jesús que, como regalo de Navidad, realice un milagro de Nochebuena: la liberación del Padre fundador. La carta es muy bonita y sencilla. La Hermana se la regala a su Superiora, a fin de darle una alegría, y ésta, sin decir nada, la hace llegar al Padre fundador en la cárcel, quien la recibe el 24 de diciembre. Ese día el Padre fundador escribe dos cartas: una a la Familia en general y otra a la Hna. Mariengard, Coblenza. Pero las dos cartas contenían una idea nueva.

El nombre de la Hna Mariengard, es un nombre que, con una pequeña variación significa “Jardín de María”. El P.Kentenich le escribe a nombre del Niño Jesús una carta al parecer muy simple:

Mi pequeña y querida Mariengard, cumpliré tus deseos cuando tu corazón y el corazón de toda la familia se transforme en un florido jardín de María. así, pues, el cumplimiento de tu petición, “el milagro de la Nochebuena”, está en tus manos y en las de los hijos de Schoenstatt.  
Apresúrense para que no sea demasiado tarde...

¿Qué es lo nuevo en esta carta tan simple? El Padre fundador expresa, en una forma muy clara, la solidaridad de destinos que lo ata a él con la Familia; da a entender que su liberación física va a depender de la libertad interior que conquiste la Familia. Ese mismo día, en la otra carta que escribe a toda la Familia, expresa esto en forma más explícita.

## R9: SCHOENSTATT BAJO LA MIRADA DE LOS NAZIS

A partir de ese día el Padre fundador empieza a insistir en esa idea: Yo estoy preso por ustedes, con la entrega de mi libertad exterior estoy pagando la libertad interior de ustedes; y ustedes van a tener que pagar mi liberación exterior con su libertad interior, es decir, luchando por hacerse hombres interiormente libres, en el espíritu de la Inscriptio: hombres libres, enteramente dispuestos a aceptar todo lo que Dios quiera en cualquier momento. Así ustedes, con su libertad interior, van a conquistar la mía, mientras que yo, por mis cadenas físicas, voy a conquistar la libertad de ustedes...

Poco a poco empieza a crecer en la Familia esta consciencia: Somos una red de solidaridad, estamos atados unos con otros, tenemos un solo destino... En la vida del Padre fundador se juega la nuestra y en la nuestra se juega la de él... Esto se hace especialmente vivo en Coblenza, en el Hospital donde vive la Hna Mariengard. Allí, ese anhelo de esforzarse por llegar a ser un "Jardín de María", por crecer como un Jardín de María para merecer la libertad del Padre.

### **Preguntas sugeridas:**

- 1. ¿Cuál era la forma que Dios mostró para liberar al Padre Kentenich?**
- 2. ¿Cuál es la auténtica libertad?**

# R10: 20 DE ENERO 1942 "UN SALTO DE FE"

En todo este tiempo el P.Kentenich se hace continuamente la siguiente pregunta: ¿Qué tengo que hacer para que crezca aún más esta solidaridad de destinos, que de pronto ha comenzado a hacerse tan consciente, para que juntos conquistemos la plena libertad física e interior? Y el 20 de enero de 1942, el Padre, en la fe, llega a la siguiente conclusión: Dios quiere que yo ofrezca mi vida por la Familia, como el Buen Pastor... En concreto, esto significa que el P.Kentenich decide libremente a ir al campo de concentración.

Todos ellos se juegan por entero tratando de buscar una salida a la situación. Han conseguido que el médico de la cárcel se muestre dispuesto a declarar al Padre fundador "no apto para el campo de concentración", en atención a una deficiencia pulmonar de la que sufre, siempre que él requiera sus servicios, se declare enfermo y solicite ser eximido por incapacidad física. La Familia está feliz por haber encontrado esta solución. El plazo para que el P.Kentenich eleve esta solicitud vence el 20 de enero a las cinco de la tarde.

Pero, en el Padre fundador, poco a poco, se ha ido gestando la convicción de que él tiene que imitar a Cristo, el Buen Pastor, de que él no va a engendrar vida en la Familia, en primer lugar, recobrando su libertad y volviendo a predicar, sino que su tarea principal es engendrar vida mediante la cruz; que su paternidad ha de ser como la de Cristo y que, por eso, debe entregarse arriesgando la propia vida. Pasa toda la noche del 19 al 20 de enero rezando.

Mientras tanto le ha llegado una cantidad de cartas. La Familia está intranquila porque se da cuenta que él no se muestra entusiasmado con la idea de ser eximido por el médico y quieren insistirle. Ese día el Padre escribe tres cartas. En una de ellas dice: "Me llegan cartas que me martirizan". Pero él nunca ha temido por sí mismo: desde que está preso su única preocupación era: ¿Será tan fuerte la Familia como para resistir este golpe? ¿Qué estará pasando entre las Hermanas? ¿Se habrán derrumbado con mi prisión? ¿Habrán sabido reaccionar a la luz de la Inscriptio? ¿Estará trayéndole vida a la Familia mi encarcelamiento?... Apenas se le presenta la posibilidad de escribir, la aprovecha y muestra el sentido de desafío que tiene su prisión, señalando a la Familia en qué forma Dios pide que la tomen para que pueda convertirse realmente en fuente de vida para todos. Y cuando está por tomar la decisión de ir libremente al campo de concentración, su angustia es la misma: no es por él, sino por la Familia; ¿Irán a comprender mi proceder si yo doy este paso y rechazo todo lo que han hecho por salvarme? ¿Tendrán la fuerza de salir adelante?...

El Padre fundador pasa toda la noche en oración y, en la mañana de ese día 20, durante la Misa – celebra Misa con una patena que es la tapa de un reloj y un cáliz que es una de esas copitas para comer huevos que le han enviado las Hermanas – toma la decisión de no firmar la solicitud y acepta ir a Dachau. Luego escribe una carta muy importante al P.Menningen en la cual le dice: **"Por favor, trata de comprenderme a la luz de la Alianza de Amor y de nuestra solidaridad de destinos"**.

# R10: 20 DE ENERO 1942 "UN SALTO DE FE"

Más tarde el P.Kentenich dirá: La genialidad del 20 de Enero no estuvo en que yo aceptara libremente ir al campo de concentración, por más heroica que pudiera parecer esta decisión. Humanamente visto, significaba mi muerte porque allá mandaban a la cámara de gas o asesinaban de cualquier manera a la gente de edad. Lo genial del 20 de Enero fue que la Familia – guiada por la fe práctica en la Divina Providencia – comprendió lo que Dios le pedía en ese momento. Yo sentí que Dios quería derramar muchas gracias sobre nosotros y lo importante era descubrir cuál era la condición requerida. Esa condición fue no firmar la solicitud.

Lo más importante del 20 de Enero no fue, por lo tanto, el acto heroico de un hombre que se decide a ir al campo de concentración, sino el haber captado la "onda" de Dios. Si en ese momento Dios me hubiera dicho – comentaba después el Padre fundador – que para poder dar a la Familia todo ese torrente de vida que brotó del 20 de Enero, yo no tenía más que mover el pulgar de mi mano, yo lo hubiera hecho, y el futuro habría sido el mismo. Es decir, la fecundidad lograda no fue consecuencia de un heroísmo mío, de un heroísmo humano, sino consecuencia del cumplimiento de la condición pedida por Dios, de haber descubierto lo que Dios exigía para darnos todas esas gracias. Esa condición fue la entrega del Padre fundador y la aceptación de ella por parte de la Familia a la luz de la fe en la realidad de la Alianza de Amor.

Lo que Dios quería con todo esto era que la Familia quedara convencida de que su gran fuerza es la Alianza de Amor: Dios quería mostrarle que la Alianza de Amor no sólo puede liberarnos interiormente de nuestras debilidades morales, sino que es también una fuerza plasmadora de historia, capaz de cortar las cadenas del Padre fundador, de vencer la guerra, de superar un campo de concentración.

## **Frutos del 20 de Enero.**

En primer lugar, llama la atención la fortaleza y la fecundidad del P.Kentenich en todo este tiempo. El se hace más padre que nunca.

A Pesar de su mala salud, de su bronquitis crónica, de sus resfríos, ha de andar con zuecos de madera en pleno invierno. Tiene poquísimos abrigo y, sin embargo, se mantiene sano. En el campo de concentración brotan epidemias de disentería, de tifus exantemático. La gente muere de hambre y el P.Kentenich, que tenía una salud muy frágil, sale adelante, perdiendo – eso sí – muchísimos kilos y habiendo estado a punto de caer en el tiempo de la gran hambruna. Hubo períodos en que él casi no podía caminar de debilidad, pero sale adelante. Dios protege su vida en forma increíble. Varias veces estuvo también a punto de ser destinado a unos transportes donde se enviaba a la muerte a aquellas personas que los nazis querían eliminar. Pero la Virgen lo salva una y otra vez.

Más interesante aún es la forma como conserva su fuerza interior en este tiempo. El campo de concentración estaba planeado para destrozarnos personas. Los hombres eran tratados como un simple número y todo esto científicamente concebido para despersonalizar, a partir desde el mismo tratamiento inicial, donde los rapaban y les echaban insecticidas como si fueran animales, haciéndoles sentir que ya habían perdido toda su dignidad humana de ciudadanos.

# R10: 20 DE ENERO 1942 "UN SALTO DE FE"

El P.Kentenich llega a ese ambiente y al entrar se encuentra con un jefe de la Gestapo que lo insulta y le grita ser traidor a la patria. La Gestapo había catalogado a Schoenstatt como enemigo número uno del nacionalsocialismo, porque se daba cuenta que los schoenstattianos estaban tan convencidos de sus ideas que era muy difícil hacerles un lavado cerebral. Este hombre trata al P.Kentenich en una forma grosera, violenta, según era costumbre entre los jefes nazis. El no le responde nada. Al día siguiente lo vuelven a llamar y lo conducen donde este mismo jefe que le había tratado tan violentamente. El P.Kentenich le dice muy tranquilamente: "Quisiera saber qué motivos tuvo usted para gritarme ayer como lo hizo". Esto fue tan inesperado para el otro, que terminó contándole toda la historia de su vida y se le abrió como si fuera un niño.

También ese primer día, al salir de las oficinas de recepción, el P.Kentenich se encuentra con un prisionero comunista que hace de jefe del bloque de entrada. Este decide burlarse del cura que llega y le dice que todavía nadie ha visto a Dios en Dachau. Lo único que responde él es: "Pero seguramente han visto al diablo". Este jefe va en seguida al bloque de entrada y allí les cuenta a todos que llegó un prisionero singular, que acaba de pasar por los trámites de entrada, que allí le gritaron, lo raparon, se burlaron de él y que, sin embargo, tiene todavía el ánimo de hacer chistes, sin demostrar miedo alguno. Por todo el campo de concentración se corre la noticia: "Ha llegado un hombre que no tiene miedo, ha llegado un hombre que es capaz de bromear". Con la misma rapidez se conoce también la situación habida con el jefe de la Gestapo. A través de todo eso, el P.Kentenich adquiere, desde el primer momento, un enorme ascendiente moral en el campo de concentración.

En Dachau la comida estaba calculada al justo para que un hombre alcanzara el máximo de rentabilidad, es decir, para que, comiendo un mínimo, no se muriera y pudiera trabajar. Para eso se calculaba lo estrictamente necesario para que la persona viviera y para que pudiera, con su mismo trabajo, costearse su mantención. En el aporte a la propia mantención hecha por el reo, estaba calculado hasta el precio de venta de sus cabellos, de sus huesos, el día que muriera y lo que podrían rendir sus cenizas, si es que se le cremaba. ¡Hasta eso estaba calculado!

Siempre repartió su comida, daba lo que recibía de regalo e, incluso, repartía de su propia ración de hambre. Era un hombre que se mantenía por encima de estas cosas y que irradiaba paz y dignidad humana.

En medio de ese infierno, no sólo sobrevivió, sino que luchó por ser un fiel apóstol. Formó grupos de Schoenstatt, participaron más de 100 personas, a pesar del desánimo y el extenuamiento. Schoenstattianos arriesgaban su vida llevándole la comunión a los enfermos.

El P.Kentenich escribió clandestinamente varios libros en Dachau, entre ellos el "Hacia el Padre" un libro de oraciones, que es un resumen de la espiritualidad.

## **Preguntas sugeridas:**

- 1. ¿Por qué el 20 de Enero fue un salto de fe?**
- 2. ¿Por qué el Padre no recurrió a lo que le ofrecieron para librarse de Dachau?**
- 3. ¿Qué me impresionó más de lo escuchado sobre la vida en Dachau?**

# R11: El 31-V-1949

## Tercer Hito de la Historia de Schoenstatt.

El 31 de Mayo de 1949 es el hito de la Misión de Schoenstatt, es como Pentecostés para los apóstoles. El PJK no deja la misión de los Vínculos:

“La Cruzada del amar, del vivir y del pensar orgánico”  
(orgánico: que integra y une lo divino y lo humano) “

### **¿En qué consistió el 31 de Mayo y su riesgo?**

El Padre Fundador deseaba que Schoenstatt fuese aprobado oficialmente por la Iglesia. Y en febrero de 1949 se lleva a cabo la Visita Canónica episcopal a las Hermanas de María, por el obispo auxiliar de Tréveris. A esta Visitación se siguieron algunas observaciones del Visitador, a las que el Padre Kentenich respondió ampliamente en una carta a los Obispos alemanes, en la así llamada "Epistola perlonga" (largísima carta).

La primera parte de esta carta la envía desde el Santuario de Bellavista, el 31 de Mayo de 1949, fecha que marca el tercer hito de la historia de Schoenstatt.

Unido al acontecimiento del 31 de Mayo de 1949 está la proclamación que hace el Padre Kentenich, desde el Santuario de Bellavista, de una cruzada por el pensar, amar y vivir orgánicos, y, el 5 de Junio (fiesta de Pentecostés de ese año) la coronación de la MTA como Reina de la cruzada recién proclamada.

La cruzada iniciada por el Padre tiene en vista particularmente los destinos de Occidente

"Vemos cómo Occidente camina a la ruina y creemos que desde aquí vamos a realizar un trabajo de salvataje, de construcción y edificación", afirmaba el P. Kentenich en su prédica del 31 de Mayo.

Sin embargo, la franqueza y claridad del P. Kentenich en su respuesta no fueron bien comprendidas. Sin tenerse reparos respecto a la ortodoxia en la doctrina, el Santo Oficio decidió su separación de la Familia, sin desmedro para la aprobación de su Obra.

En Semana Santa de 1951 se inicia la Visita Apostólica a Schoenstatt, encargada por el Santo Oficio. Y en agosto de este mismo año se comunica al P. Kentenich la destitución de su cargo como Director General de las Hermanas de María. En octubre, debe abandonar Schoenstatt.

En enero de 1952 el Padre viaja a Argentina y bendice allí, el 20 de enero, el Santuario de Florencio Varela. Luego viaja a Chile y se encuentra con los primeros grupos de jóvenes. En Alemania, el Movimiento estaba por entonces muy debilitado a consecuencia de las tensiones internas con los Pallottinos y de la misma Visitación.

Llega a Chile y encuentra cuatro grupos de jóvenes con mucha fuerza. Se entusiasma. En Pentecostés -que ese año cayó el 1º de Junio- se consagró un grupo, el "Sicut Ventus" (como el Viento). Esa tarde, con el P. Kentenich, plantamos un pino cerca del Santuario. También participó en la ceremonia uno de los grupos más antiguos, el del P. Rafael Fernández y de Hernán Krause, los "Caballeros del Fuego". Al final, los dos grupos realizaron un acto de fidelidad al Padre. Creo que era la primera vez que laicos hacían algo así. El P. Ernesto -que dirigía estos dos grupos- le había contado a los más antiguos sobre la situación del Padre fundador, es decir, que iba camino al destierro.

# R11: El 31-V-1949

El Padre fundador se entusiasmó con el contacto con los jóvenes, no sólo por lo que vio ese día, sino también por lo que experimentó todo el tiempo que estuvo aquí. Recuerdo que, en una oportunidad que estábamos con él, yo y el P. Joaquín, él nos preguntó qué íbamos a hacer en el futuro. Como al P. Joaquín le gustaba mucho la política, yo le contesté: "Joaquín quiere ser Presidente de la República". "Muy bien, respondió el Padre, ustedes tienen que conquistar Chile y América Latina para la Mater". Entonces nosotros, muy frescos, le dijimos: "Eso es muy poco, Padre, el mundo es lo que tenemos que conquistar". Después él le comentó a una Hermana: "Estos se han dado cuenta de qué se trata". Todo esto recuerdo que lo conversamos en la vereda de Walker Martínez, frente al portón de las Hermanas. Al final, el P. Kentenich nos agregó: "Les voy a decir una cosa: después de haber visto la vida que ha brotado aquí en Bellavista, no me preocuparía si el Schoenstatt original desapareciera a consecuencia de una guerra o por cualquier otra causa... Creo que Schoenstatt seguiría adelante con su misión, porque existe una Familia como la de Bellavista. Si la Mater hace surgir en los otros Santuarios filiales el espíritu que está surgiendo acá, la Obra está salvada"... Creo que todo esto sucedió en el día de la Reina de los Apóstoles de 1952.

Por eso, antes de abandonar Chile rumbo a Milwaukee, el 20 de Junio, en el mismo aeropuerto, le insiste al P. Ernesto: "Padre, acuérdesese del 31 de Mayo. Todo lo que suceda en el futuro en Bellavista, intérpretele a la luz del 31 de Mayo..."

Ahí comenzó la gran corriente de gracias; a partir de ello se explica la vida que está surgiendo ahora en Bellavista. El Padre fundador partió al destierro desde Chile y permaneció 14 años confinado en Milwaukee.

Y en junio de este mismo año parte al destierro en Milwaukee (USA) donde, durante 14 años, tuvo que sufrir la soledad y la cruz de la obediencia. Había luchado por la libertad necesaria dentro de la Iglesia y tuvo el valor de exponer sus ideas, pero se lo sometió a prueba. Obedeció fielmente y supo esperar (en Milwaukee) 14 años, sabiendo que la misma Madre Iglesia que lo crucificaba, también lo bajaría de la cruz.

En este exilio jamás pasó por la mente del Padre la menor sombra de rebeldía. Por el contrario, fue en medio de esos años, de tanta incompreensión por parte de las autoridades eclesíásticas, cuándo él expresó el deseo de que un día se escribiera sobre su tumba las palabras: "Dilexit Ecclesiam", "Amó a la Iglesia".

Frente a sus enemigos, el Padre fundador tuvo una actitud impresionante. En esos años de destierro puede decirse que su paternidad se extendió también a sus contrarios, fueran del Santo Oficio o del Generalato de los Palotinos. El siempre los trató con la mayor caridad. Nunca tuvo palabras amargas ni para ellos ni para las otras personas que lo habían difamado ni para los miembros de la Familia que lo habían traicionado. Jamás mostró amargura, crítica. Pero jamás criticó en forma puramente negativa a las autoridades que los condenaron y cumplió su promesa - hecha en sus años de estudiante- de no hablar nunca a espaldas de sus superiores. Cada cosa que tenía que decir al Padre general o al Santo Oficio, la escribía con abierta franqueza, aunque fuesen cosas muy duras.

# R11: El 31-V-1949

Es el ideal de la obediencia franca; el superior tiene derecho a mandarme, yo le obedezco en lo que es de su competencia, pero no renuncio a mi conciencia personal. En esa carta que hemos mencionado, le escribí al General:

Mi ideal de obediencia es éste: cuando me dan una orden con la que yo no estoy de acuerdo, no la cumplo como un esclavo que no piensa, sino que lo hago manifestando al Superior mi desacuerdo y haciéndole ver que actúo solo porque él me lo manda, sin hacer mía la orden, de manera que toda la responsabilidad es suya.

Eso es lo que dice el ideal verdadero de obediencia cristiana, la que siempre debe ser una obediencia responsable y franca. Esa es mi actitud: Yo siempre obedezco, pero digo lo que pienso por amor a la Iglesia”.

Hacia el final de su destierro ya había comenzado el Concilio y estaba naciendo en los círculos católicos un fuerte espíritu de crítica a la Iglesia. Sin embargo, el P. Kentenich, que tenía sobrados motivos de queja, jamás dijo una palabra que manifestara rebeldía o crítica amarga a esa Iglesia que lo había condenado sin siquiera escucharle, sin decir el por qué.

## **Preguntas sugeridas**

- 1- ¿Qué les llamó más la atención del texto?**
- 2- ¿Cómo es tu tipo de obediencia a tus padres o las autoridades?**
- 3- Decir en muy pocas palabras en qué consiste la Misión del 31-V-1949.**

# R12: LA LIBERACIÓN

Al final, el Padre fundador, como siempre, entrega a la Mater todo lo que sucede y anuncia:

“estoy seguro que voy a volver de mi destierro, porque nada de lo que yo he hecho ha sido por mí, sino exclusivamente por el honor de la Santísima Virgen. A mí no me interesa reivindicar mi honor; lo que me interesa es el honor de Ella. Por eso estoy seguro de que ella me va a liberar”.

Durante el Concilio -aprovechando la presencia simultánea de todos los Obispos de Roma- se hicieron muchas gestiones diplomáticas para acelerar la liberación del P. Kentenich. Intervinieron varios Obispos de América Latina y, de manera especial, el Cardenal Raúl Silva Enríquez, de Chile. Entre otras cosas, él formó parte del grupo de cuatro cardenales que pidieron oficialmente al Papa la revisión del caso del P. Kentenich. Los Obispos chilenos habían tomado, entre tanto, mucho contacto con Schoenstatt y, ese contacto, unido a los esfuerzos de muchas otras personas, ayudó a facilitar las cosas en Roma.

Cuando el P. Kentenich se da cuenta que todas estas gestiones progresan y de que se acerca su liberación -a mediados de 1965 le han afirmado, como cosa muy probable, que hacia el término de ese mismo año, él será ya liberado- se vuelve a la Mater, en primer lugar y le pide: “Mater, yo no quiero que me liberen los hombres; yo no quiero que aparezca que salgo libre, en primer lugar, gracias a la habilidad diplomática de quienes luchan por mí; yo quiero que muestres que eres tú quien me libera y, para eso, te pido que mi liberación se realice de tal manera que quede clarísimo que ello ha sido una intervención tuya, que fuiste tú la que te glorificaste”.

El lunes 13 de septiembre, como a las 5 de la tarde, llaman al Padre fundador por teléfono. Se trata de un telegrama. -En Estados Unidos como en Europa, transmiten los telegramas recibidos por teléfono-. La telefonista pregunta: “¿Con el P. Jose Kentenich?” -“Sí”. “Hay un telegrama para usted que dice así: 'Venga inmediatamente a Roma', firmado: P. Burgraf”. Era el Secretario del Padre general. “Muy bien”, contestó el Padre. Después de haber pedido que le volvieran a repetir el texto, colgó y pensó simplemente que las cosas por fin resultaron. Inmediatamente -para obedecer al tenor de la orden- empezó a preparar sus maletas.

En las Hermanas de Milwaukee y la Familia schoenstattiana, reinaba una alegría desbordante pero que, a la vez, iba acompañada de pena porque el Padre fundador, después de pasar 14 años junto a ellos, se iba.. Llega a Roma a la Casa Generalicia de los palotinos y, cuando aparece en la puerta, el Secretario del Padre general se asombra enormemente al verlo. Le pregunta: “¿Y usted, qué hace aquí?”. “El Padre general me mandó llamar —responde el P. Kentenich— y usted mismo me envió un telegrama”. Y para su sorpresa y de todos, el Secretario replica: “Yo no he mandado ningún telegrama”. Inmediatamente le avisa al Padre general, en Suiza, la llegada del P. Kentenich. El Padre general no puede creer lo que oye; vuelve de inmediato a Roma y se encuentra con el P. Kentenich quien insiste: “Estoy aquí porque ustedes me mandaron llamar. Recibí un telegrama”. Al principio no se le cree; se piensa que es un engaño, y se le acusa ante el Santo Oficio de haber obedecido y haber inventado un telegrama inexistente, para tener un pretexto para llegar a Roma. Además, se solicita que se le ordene volver enseguida a su lugar de destierro.

Toda la discusión se centra en el famoso telegrama. Se afirma, primero, que es mentira; después, que la misma Familia o que las Hermanas Marianas lo mandaron. A ello contestan los schoenstattianos: “¡imposible!. Después de un trabajo de años para conseguir la liberación del Padre fundador y, justamente en estos momentos en que el asunto va tan bien, no se nos ocurriría jamás inventar un telegrama así que arriesgaría echar todo a perder. En todo caso, si alguien inventó el telegrama, sería más probable que lo hubieran hecho los enemigos del P. Kentenich, que son quienes desean crear complicaciones para impedir su liberación”...

# R12: LA LIBERACIÓN

Así comienza la discusión. La Familia contrata abogados y éstos hacen una investigación a fondo en las oficinas de los telégrafos, tanto de Roma como de Milwaukee, pero sin ningún resultado. Fue absolutamente imposible encontrar pistas del telegrama; saber de dónde había salido, quien lo había transmitido o ubicar al telefonista que llamó al P. Kentenich. Eso sí, quedó en claro que tanto de parte del P. Kentenich como de la Familia no había habido ninguna intervención. Era algo simplemente inexplicable. El P. Kentenich comenzó a sonreír y dio a conocer el convencimiento interior que se había ido formando en él en esos días: "Estoy totalmente seguro, dijo, que el telegrama fue obra de la Mater. No sé como pasó; humanamente no hay explicación, pero justamente por eso, creo que la Mater intervino de algún modo, accediendo así a algo que hace mucho tiempo le venía pidiendo: que me liberara de tal manera que quedara absolutamente claro que mi liberación no era, en primer lugar, obra de los hombres sino de ella".

Y el telegrama permaneció como un misterio sin explicación. Pero, gracias a él, el P. Kentenich se quedó en Roma y ello aceleró grandemente su proceso de liberación, si bien todavía quedaba una buena etapa de dificultades por delante. El Padre fundador llegó a Roma el 17 de septiembre y una semana después, el Santo Oficio decide que debe volver a su destierro de Milwaukee. Todo lo que se había progresado parece sufrir un gran retroceso por culpa de este viaje a Roma, que comenzara con tanto optimismo. Esta noticia causa un decaimiento total en la Familia. El horizonte se ve muy negro y parecen perdidas todas las esperanzas. Sólo al P. Kentenich se ve feliz y contento, sonriendo, como si no hubiera pasado nada.

Las Hermanas y los demás representantes de la Familia comienzan a moverse como hormigas. Descubren que el Cardenal Bea debe tener una conversación final con el P. Kentenich antes de que vuelva a Milwaukee. Le piden audiencia y le preguntan si no podría hacer algo para que se quede en Roma, aunque sea dos meses más. Se piensa que, una vez que se reúna el Concilio, con los Obispos y Cardenales amigos, será más fácil impedir que lo manden de regreso a Milwaukee. El Cardenal Bea ofrece una salida: aconseja que el P. Kentenich -en la conversación que tendrá con él- diga que él, un hombre de 80 años, ya no está en condiciones de volver a realizar tan pronto el cansador viaje de regreso. Para ese viaje, él tendría que vacunarse para poder entrar en Estados Unidos. El P. Menningen, al ir a buscarlo a Milwaukee, había tenido que hacerlo y ello le había causado fiebre y se había sentido muy mal, siendo que era bastante más joven que el P. Kentenich. Esa sería una buena disculpa como para concederle un descanso de unos dos meses, antes de enviarlo de vuelta. ¡De acuerdo! Las Hermanas informan al Padre fundador y él les contesta: ¡Muchas gracias!

Al día siguiente es la entrevista. El Cardenal Bea pregunta a las Hermanas si ya hablaron con el P. Kentenich. Ellas responden que ya está al tanto del acuerdo. El Cardenal, entonces, se encuentra con él y le comunica lo que el Santo Oficio ha decidido en relación a su vuelta a Milwaukee, pero termina diciéndole: "Bueno, Padre, no sé si usted está demasiado cansado para volver a emprender de inmediato ese viaje; además tiene que vacunarse. Quizás por su salud convendría que se quede aquí un tiempo más". Y, para su gran sorpresa, el P. Kentenich le responde: "No, de ninguna manera; me siento extraordinariamente bien y podría hacer el viaje ahora mismo. Estoy en perfectas condiciones". Con la misma actitud del 20 de Enero de 1942, no quiso aceptar una salida "humana" y vuelve a rechazar la posibilidad de salvarse argumentando con su mala salud...

# R12: LA LIBERACIÓN

Lo que pasaba era que el Padre fundador estaba seguro de estar viviendo una hora de gracias, en la que la Mater se iba a glorificar. No sabía cómo, pero tenía la certeza de que ella se glorificaría. Por eso él no quería interferir en sus planes con “arreglines” de prudencia humana.

Pasó un mes y todavía no le llegaba la orden de partir a Milwaukee. El 20 de octubre, inexplicablemente, sin conocerse cómo, el Santo Oficio revocó su decisión anterior: que el P. Kentenich no vuelva a Milwaukee, sino que se quede en Roma. Pero, además -y esto fue lo más sorprendente de todo- se anuncia que se levantan todas las acusaciones pendientes en su contra. Nadie supo cómo pasó todo esto. Los mecanismos que hicieron cambiar tan de golpe la determinación de los miembros del Santo Oficio permanecieron un misterio. El Santo Padre, Paulo VI, confirmó esta determinación, dos días más tarde, el 22 de octubre. La Mater había cumplido: ¡El Padre ya está libre!

Sin embargo, no se le permite todavía volver a Alemania. El Santo Oficio piensa que, primero, las cosas tienen que calmarse un poco, pues la situación entre los Pallottinos no es muy clara. Además, hay que preparar el ánimo a los obispos alemanes. Por eso, no se sabe cuándo podrá volver. Por diversas gestiones se consigue una entrevista del P. Kentenich con el Papa para el 22 de diciembre. A esa entrevista, el P. Kentenich llevó un cáliz de regalo al Santo Padre. Fue una entrevista breve, pero muy bonita. No pasó nada especial en ella, pero el mismo hecho equivalía ya como a una rehabilitación simbólica. Se sabe que, al día siguiente, el Papa tiene una reunión importante con algunos Cardenales y, que allí se podrá lograr algo. Todos esperaban ansiosos.

En la tarde del 23 de diciembre, avisan al Padre fundador que tiene permiso para ir a Alemania y que, si quiere, puede partir de inmediato. Al día siguiente toman el primer avión posible y llegan a Schoenstatt justo en la Noche Buena; son entre las 6 y 7 de la tarde, cuando allá ya es de noche, por causa del invierno. El Santuario está adornado con todas sus galas para Navidad. El Milagro de Nochebuena se ha vuelto a realizar, pero esta vez no ha sido en forma solamente simbólica, sino con precisión cronológica.

Era una última fineza de la Mater para mostrarnos que era ella quien había estado detrás de todo y que había aceptado la entrega de la Familia por el Padre fundador.

## **El Padre de vuelta en su Casa**

Los tres años que el Padre fundador vivió todavía en la tierra fueron años lindísimos, que significaron una profunda renovación interior, casi una refundación para la Familia.

El encuentro con el Padre fundador fue una experiencia extraordinaria para todos. A las Hermanas Marianas que son dos mil en Alemania, les dedicó un tiempo enorme. Las recibió una por una. Así estuvo tres años, retomando los contactos personales con cada uno de los hijos e hijas de su Familia. Alguien, comentando lo que fue ese tiempo, me decía: “Conversando con el Padre fundador, comprendí cómo se las arregla Dios con nosotros. Mi problema había sido siempre éste: ¿cómo va a ser posible que Dios, que maneja todo el universo, pueda preocuparse personalmente de cada uno de nosotros? Pero, frente al Padre fundador, me di cuenta que, a pesar de que él tenía a todo Schoenstatt en su cabeza, a pesar de que tenía presentes a todos sus hijos y a todos sus problemas, sin embargo, se dedicaba a mí como si yo fuera la única persona que existía para él en ese momento”.

# R12: LA LIBERACIÓN

Esta fue una experiencia general. Cada uno sentía, al estar con el Padre fundador, que era su hijo más querido; que él tomaba los problemas de uno como si fueran suyos, que se interesaba tan sinceramente por lo que uno le decía que, generalmente, después de haberle contado sus problemas, terminaba agradeciéndole él a uno, dándole gracias a uno por la confianza que le había tenido, por haberle dado la oportunidad de admirar la presencia amorosa de Dios en la historia personal de cada uno. En estos años finales de su vida, el Padre fundador aparecía como una persona que irradiaba a Dios y que descubría, en todo cuanto le rodeaba, la presencia de Dios, siempre enalteciendo y levantando a los demás.

Fueron tres años muy lindos, que nosotros, acá en América Latina, también esperábamos compartir más de cerca. Pero la Mater se lo llevó justo cuando él estaba planeando ya su viaje hacia nuestro continente y a los demás lugares del mundo donde había hijos e hijas que le esperaban.

El tenía 83 años, pero había conservado toda su juventud de espíritu y su fuerza. Al llegar a Alemania había advertido: "No crean que vengo convertido en un abuelo". Y mostró, a través de muchos hechos, que seguía siendo el "Padre fuerte". Con sus 83 años era capaz de dar charlas de dos horas, hablando de pie.

## **La Muerte del PJK: su partida al Sch Eterno**

La Mater se lo llevó después de haber celebrado Misa, por primera vez, en la Iglesia de la Adoración; la Iglesia consagrada a la Santísima Trinidad, que se levanta sobre el monte de Schoenstatt y cuya construcción había sido prometida a la Mater en 1946, como prenda de la protección de Schoenstatt durante la guerra.

El Padre fundador celebró su primera Misa allí, el 15 de septiembre de 1968, en la fiesta de Nuestra Señora de los siete dolores, dolores que él había compartido muy íntimamente a lo largo de su vida ya que todos sus sufrimientos habían sido únicamente por ella, por la misión de María frente a la Iglesia y al mundo del futuro. Por la Mater, el Padre fundador había sufrido calumnias del mismo tipo que sufrió Ella. Como ella, gustó también las amarguras del destierro. La Mater se lo llevó al terminar la Misa, cuando se acababa de quitar los ornamentos en la sacristía. Murió a causa de un ataque al corazón, en forma casi instantánea y en medio de una paz extraordinaria.

Esta fue su historia. Es algo que ha sentido toda la Familia; que desde que el Padre fundador murió, lejos de haberse hecho más distante, su persona se ha vuelto mucho más cercana. La intimidad con él ha crecido, a pesar de estar él en el cielo; y la Familia siente cada vez más que recibe gracias especiales en la medida que se une a él; que él sigue siendo fuente de gracias desde el cielo; que los destinos de todos sus hijos están atados al de él, también después de su muerte; y que el Padre fundador quiere devolver, desde el cielo, con amor y fidelidad, toda la fidelidad que la Familia le ha tenido. El bendice al que se le entrega, al que le da su cariño de hijo. El bendice, en forma extraordinaria, porque ahora está más cerca de la Mater que nunca y le puede "tironear el manto" con mucho más fuerza y confianza, con mucho más fuerza y rapidez que lo que lo hacía cuando estaba aquí en la tierra.

Quien quiera buscarme y visitarme, me encuentra en todo momento en el corazón de Dios y de la Santísima Virgen. Todos los que se han inscrito en esos corazones están siempre junto a mí y en mí.

(Carta del Carmelo al P. Mühlbeyer, 21. 10. 4 1).

# R12: LA LIBERACIÓN

Por eso, pidamos a la Mater que nos dé esta gracia de un profundo contacto filial con él; pidámosle que nos permita sentir que Dios nos quiere en unidad de vida con él, que la vida del Padre fundador tiene que hacerse nuestra, para que podamos dar su espíritu a la Iglesia y al mundo del mañana y convertirnos en hombres forjadores de historia como él lo fue.



# R12: LA LIBERACIÓN

## **Anexo: ¿Cuál es el cuarto hito de la historia de Schoenstatt?**

Está asociado a tres fechas: el 22 de octubre (el Santo Padre Pablo VI confirma del decreto del Santo Oficio, por el cual el P. Kentenich quedaba liberado), el 22 de diciembre (audiencia papal) y el "24 de diciembre de 1965". en que el Padre regresa a Schoenstatt, en la "victoriosidad divina", segundo milagro de la Nochebuena, después de pasar 14 años de exilio en Milwaukee.

### **Preguntas sugeridas:**

- 1- ¿Qué les llamó más la atención de esta etapa de la Historia de Sch?**
- 2- ¿en que creció tu vínculo con el PK a lo largo de este taller?**
- 3- ¿qué es lo que más te llama la atención de su vida y su persona?**